

UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

DEPARTAMENTO DE HISTORIA MODERNA



**GÉNESIS Y EVOLUCIÓN DE
LAS PROCESIONES DE SEMANA SANTA EN
LA GALICIA OCCIDENTAL DURANTE LA
EDAD MODERNA**

SS. XV-XIX

Trabajo para optar al Grado en Historia presentado por:

Luis Martín Carnero Feijóo

Dirigido por:

Domingo Luis González Lopo

Santiago de Compostela, Curso 2020/2021

ÍNDICE

| | |
|---|----|
| Introducción..... | 4 |
| 1. Inicio de las celebraciones de Semana Santa. Siglos XIV y XV..... | 5 |
| 1.1. Las Cofradías de la Santa Vera Cruz | 5 |
| 1.2. Las procesiones de Disciplinantes | 7 |
| 1.3. Casos particulares de Santiago, Pontevedra y Tui..... | 8 |
| 2. Cambio de paradigma postridentino en las celebraciones de Semana Santa. | 9 |
| 2.1. El Concilio de Trento y la celebración de la Semana Santa. | 10 |
| 2.2. Los inicios de las procesiones con imágenes..... | 12 |
| 2.2.1. Primeras procesiones en Santiago de Compostela. | 12 |
| 2.2.2. Pontevedra, una temprana institucionalización de la Semana Santa..... | 14 |
| 2.2.3. Tui..... | 16 |
| 2.2.4. A Coruña | 16 |
| 3. Barroquización de la Semana Santa, su etapa de esplendor. Siglo XVII. | 16 |
| 3.1. Santiago | 17 |
| 3.2. Pontevedra | 19 |
| 3.3. Tui..... | 20 |
| 3.4. A Coruña..... | 21 |
| 3.5. Otras villas en las que la Semana Santa nos ha dejado información | 22 |
| 4. Decadencia de la Semana Santa. Siglo XVIII. | 25 |
| 4.1. Santiago | 26 |
| 4.2. Pontevedra | 27 |
| 4.3. Tui..... | 27 |
| 4.4. A Coruña..... | 28 |
| 4.5. Otras villas | 28 |
| 5. Una ligera recuperación en el siglo XIX. | 29 |
| 5.1. Santiago | 30 |
| 5.2. Pontevedra | 30 |
| 5.3. Tui..... | 31 |
| 5.4. A Coruña..... | 31 |
| 5.5. Otras villas | 32 |
| Conclusión..... | 33 |
| Anexos..... | 35 |
| Bibliografía | 44 |

Resumo:

As procesións de Semana Santa constitúen unha forma de facer pública a fe e levar a cabo un exercicio de catequese sobre os fieis que participan nelas ou asisten ao seu desenvolvemento. Xorden e consolídanse, probablemente, nos séculos XIV e XV por iniciativa das ordes mendicantes, nun momento de especial inquietude espiritual provocada polas epidemias como a Peste Negra. É co Concilio de Trento cando este tipo de celebracións adquiren un maior pulo, que unido ao estímulo das confrarías van contribuír á creación dunha tradición procesional en España que chega ata os nosos días. Esta exaltación da fe manifestouse dunha forma particular en Galicia, onde se vai desenvolver nas principais urbes e vilas e vai alcanzar o seu momento álxido no século XVIII. Este traballo pretende abordar o nacemento e posterior desenvolvemento da Semana Santa dos principais lugares nos que se manifestou na Galicia Occidental ata o século XIX.

Palabras chave:

Procesión, Semana Santa, confrarías, culto, Época Moderna.

Resumen:

Las procesiones de Semana Santa constituyen una forma de hacer pública la fe y llevar a cabo un ejercicio de catequesis sobre los fieles que participan en ellas o asisten a su desarrollo. Surgen y se consolidan, probablemente, en los siglos XIV y XV por iniciativa de las órdenes mendicantes, en un momento de especial inquietud espiritual provocada por las epidemias como la Peste Negra. Es con el Concilio de Trento cuando este tipo de celebraciones adquieren un mayor empuje, que unido al estímulo de las cofradías, van a contribuir a la creación de una tradición procesional en España que llega hasta nuestros días. Esta exaltación de la fe se manifestó de una forma particular en Galicia, donde se va a desarrollar en sus principales urbes y villas, alcanzando su momento álgido en el siglo XVIII. Este trabajo pretende abordar el nacimiento y posterior desarrollo de la Semana Santa de los principales lugares en los que se manifestó en la Galicia Occidental hasta el siglo XIX.

Palabras clave:

Procesión, Semana Santa, cofradías, culto, Época Moderna.

Abstract:

The Holy Week processions are a way of making the faith public and carrying out a catechetical exercise on the faithful who participate in them or assist in their development. They arose and were consolidated, probably in the fourteenth and fifteenth centuries at the initiative of the mendicant orders, at a time of special spiritual unrest caused by epidemics such as the Black Death. It is with the Council of Trent when this type of celebrations acquire a greater thrust, which together with the encouragement of the confraternities, will contribute to the creation of a processional tradition in Spain that continues to this day. This exaltation of the faith manifested itself in a particular way in Galicia, where it was going to develop in its main cities and towns, reaching its peak in the 18th century. This work aims to address the birth and subsequent development of Holy Week in the main places in which it manifested itself in Western Galicia until the 19th century.

Key words:

Procession, Holy Week, confraternities, worship, Modern Age.

Introducción

Las procesiones de Semana Santa constituyen una forma de expresión de la religiosidad popular propia de la cultura hispana, resultado de un largo desarrollo nacido en el siglo XIV al amparo de las órdenes mendicantes, que unido al nacimiento de cofradías hicieron que estas celebraciones se convirtieran en un elemento central del calendario para la sociedad. Su nacimiento está estrechamente ligado a una vocación penitencial a la vez que catequética, siendo esta última la que tendió a prevalecer, impulsada, además por el Concilio de Trento. Conocer el nacimiento de las procesiones permite comprender no solo la idiosincrasia de un pueblo, sino también las tradiciones y los valores, cuyas reminiscencias perviven en nuestros días.

Las procesiones de la Galicia Occidental no han sido lo suficientemente estudiadas y es por ello por lo que no tenemos los suficientes datos como para reconstruir su historia de forma fidedigna. No obstante, en este trabajo pretendo, con los datos de que dispongo, realizar un estudio que nos permita conocer la evolución que han sufrido estas procesiones desde su surgimiento en el siglo XIV y hasta el siglo XIX en las cuatro principales urbes de la Galicia Occidental: Santiago, Pontevedra, Tui y A Coruña, así como también las de las villas más destacadas, casos que nos sirven para confirmar las tendencias en el proceso evolutivo y de irradiación de las tipologías y particularidades de las procesiones. Para llevar a cabo un buen estudio que permita hacer las correspondientes comparaciones, el esquema seguido en el trabajo es lineal en el tiempo, analizando las sobredichas localizaciones de forma reiterada en cada uno de los siglos que abarca este estudio.

Fueron varias las obras de referencia tomadas para su elaboración de entre las que cabe citar aquellas llevadas a cabo por González Lopo con respecto a las Semanas Santas de Santiago y Tui, las de Ageitos Míguez y Fernández-Villamil para Pontevedra o la extensa obra de La Semana Santa en Galicia, dirigida por M^a del Mar Pérez Negreira en la que se abordan las de los principales lugares de Galicia que, aunque no siempre en clave histórica, aportan una buena cantidad de información.

1. Inicio de las celebraciones de Semana Santa. Siglos XIV y XV.

La Semana Santa que actualmente vivimos en la zona Occidental de Galicia se remonta a la etapa final del siglo XIV e inicios del siglo XV. Es el momento en el que se instala en este territorio un nuevo concepto de religiosidad y de nueva espiritualidad de la mano de los frailes franciscanos y dominicos que habían nacido ya a lo largo de la decimotercera centuria¹, pues en palabras de Emile Mâle fueron estos frailes quienes enseñaron a Europa a llorar sobre las llagas de Cristo². Otro claro precedente lo encontramos en la Orden de los Servitas que, fundada en la Florencia de 1233, desarrolló cultos que veneraban a la Virgen María durante la Pasión y Muerte de Cristo³. El surgimiento en esta etapa Bajomedieval de la importancia del culto a la Pasión de Cristo y a los dolores de su madre vienen dados, además, por ser un momento de especial angustia debido a la incidencia de enfermedades como la peste negra sobre la sociedad, que van a provocar el aumento del miedo a la muerte, obteniendo lo religioso en general y la Semana Santa en particular una impronta especial, ya que además, la contemplación de Cristo en la Cruz promovía la reflexión sobre la Encarnación, dogma y fundamento del cristianismo⁴.

1.1. Las Cofradías de la Santa Vera Cruz

Las primeras procesiones de Semana Santa de las que tenemos referencias están organizadas, a nivel general, por las Cofradías de la Vera Cruz, que estaban estrechamente ligadas a los franciscanos y a los dominicos. Esta vinculación se evidencia en que llegaban a acuerdos comunes para asistirse mutuamente, como sucede en Coruña en 1599⁵; u otros ejemplos como el de Santiago, donde hay franciscanos que pasan a ser cofrades⁵. Sin embargo, la presencia en Galicia de esta cofradía va a ser menor que en otros territorios de España debido a la dispersión poblacional presente en el territorio gallego; esto motiva

¹ Martín García, A. (2005). *Religión y sociedad en Ferrolterra durante el Antiguo Régimen: La VOT seglar franciscana*, Ferrol, España: Concello de Ferrol, p. 519.

² Mâle, E. (1969). *L'art religieux a la fin du Moyen Age en France*, Paris: A. Colin, p. 364.

³ González Lopo, D. L. (2008). Esbozo histórico de la Semana Santa compostelana: tradición y cambio en una práctica piadosa secular: (siglos XV-XXI). En Segundo L. Pérez López (dir.) *Plenitudo Veritatis: homenaje a Mons. Romero Pose*, Santiago de Compostela, España: Instituto Teológico Compostelano, pp. 569-570.

⁴ Rapp, F. (1973). *La Iglesia y la vida religiosa en Occidente a fines de a Edad Media*, Barcelona, España: Labor, pp. 102-103.

⁵ Jaramillo Guerreira, M. Á. (1992). Las Cofradías de la Vera Cruz en Galicia y el Reino de León en José Sánchez Herrero (Dir.), *Las cofradías de la Santa Vera-Cruz*, Sevilla, España: CEIRA, p. 228.

que solo se implanten en las principales urbes, exactamente en aquellas en las que había conventos franciscanos o dominicos⁶. Otra causa que explica su implantación en Galicia es la prédica de San Vicente Ferrer en Santiago alrededor del año 1412, de quien sabemos que las promovió⁷. De esta cofradía tenemos constancia para el año 1571 en Baiona, Pontevedra, Santiago, A Coruña, Betanzos, Vigo, Muros, Noia, Tui, Ourense, Viveiro, Redondela, Lugo, Monforte y Mondoñedo⁸, por lo que estaba ampliamente extendida en el territorio gallego. Sin embargo, esto también nos lleva a pensar si en verdad solo existía esta cofradía en estos lugares porque en ellos había presencia franciscana que dejó un rastro escrito de ellas, o si, por lo contrario, también habría existido en otras poblaciones en las que no quedó constancia de ello. Esto podemos deducirlo porque el Obispo de Lugo en una carta que escribe al secretario de Felipe II⁹ especifica que hay una procesión por cada arciprestazgo¹⁰.

Esta cofradía era de carácter penitencial y destacaba por la conmemoración de la Pasión de Cristo, que escenificaba en la procesión de disciplinantes en la tarde del Jueves Santo en todos los lugares en los que estaba presente. La etapa de esplendor de esta cofradía fue en el siglo XVI, de hecho, sabemos que estaban especialmente extendidas porque en el Concilio Provincial Compostelano de 1565-66 se aprobaron normas que regulaban el comportamiento de esta¹¹. Aun así, no acabó por arraigar en el territorio gallego y tras su etapa de esplendor en el siglo XVI tendió a desaparecer¹². No obstante, fue habitual que se refundasen hacia el siglo XVIII, pero ya no tan centradas en el carácter penitencial de Semana Santa, sino que más bien destacarían en los actos de la Exaltación de la Cruz de mayo¹³.

⁶ Ibidem, pp. 224-225.

⁷ González Lopo, D.L. (25 de marzo de 2013). La Semana Santa en Tui, Puerta a la Fe: tradición y catequesis para un nuevo milenio [Entrada en blog]. Recuperado de <http://amigoscatedraltui.blogspot.com/2013/03/texto-do-pregon-da-semana-santa-de-tui.html>

⁸ Jaramillo Guerreira, M. Á.: opus cit., pp. 224-225.

⁹ Se trata de una serie de respuestas que escribieron los obispos gallegos a las directrices que había dispuesto Felipe II para la aplicación de las nuevas normas tras en el Concilio de Trento que recoge el P. García Oro.

¹⁰ García Oro, J. (1999). La Recepción del Concilio Tridentino en Galicia: informes de los obispos gallegos a Felipe II, *Lucensia*, (19), p. 292.

¹¹ González Lopo, D.L. (25 de marzo de 2013): opus cit.

¹² García Oro, J.: opus cit., p. 227-228.

¹³ Jaramillo Guerreira, M. Á.: opus cit., pp. 226-227.

1.2. Las procesiones de Disciplinantes

Las procesiones llevadas a cabo por la Orden Franciscana eran las principales de la Semana Santa y ocupaban la noche del Jueves Santo y la madrugada del Viernes Santo. En ellas, en un principio, no salían pasos o imágenes, sino que lo destacable eran los miembros que concurrían con túnica blanca flagelándose; un rito penitencial que alcanzaba el carácter de catarsis colectiva. Posteriormente aumentará el número de procesiones en toda España de forma exponencial al amparo de órdenes mendicantes y de parroquias con la introducción de imágenes de la Virgen, de Cristo y de los Misterios de la Pasión¹⁴.

Esta procesión de disciplinantes se componía de dos tipos de miembros que desfilaban por las calles. Por un lado, estaban los miembros de luz, que eran los encargados de portar velas con el fin de alumbrar la procesión, dado que esta transcurría cuando ya había anochecido y por otro lado, estaban los miembros de sangre o flagelantes, que iban azotándose en imitación de la flagelación que había sufrido Cristo¹⁵. Este acto buscaba impresionar a la gente mostrando lo que había sufrido Cristo por la humanidad, de tal modo que llevaba a cabo una labor de catequesis, pero a la vez también era un modo de redimir penas, un método de autocastigo penitencial. Además, para que esto ocurriese era necesario que esta procesión transcurriese por las calles del lugar, entre las casas, buscando crear un impacto emocional en la gente, lo cual era difícil en aquellos lugares que no tenían núcleo¹⁶, un argumento que también explica la poca difusión que tuvo en Galicia.

Estas procesiones acostumbraban a salir del Convento de franciscanos o dominicos, recorrer las calles de la urbe haciendo paradas en las distintas iglesias o capillas y regresar de nuevo. Era habitual que procesionasen pendones y cruces procesionales y sería con el tiempo que se empezaran a añadir imágenes, aunque desconocemos el momento exacto¹⁷. Además, sabemos por el título 11 de las

¹⁴ Arias de Saavedra Alías, I.; López-Guadalupe Muñoz, M. L. (2017). Las cofradías españolas en la Edad Moderna desde una óptica social. Tres décadas de avance historiográfico. *Cuadernos de estudios del siglo XVIII*, (27), p. 38.

¹⁵ Jaramillo Guerreira, M. Á.: opus cit., pp. 230-231.

¹⁶ El hecho de que Galicia se caracterice por tener una población dispersa hace que la creación de núcleos urbanos sea más compleja y se restrinja únicamente a villas o ciudades con una cierta cantidad de población que permita la construcción de lo que conocemos como casco viejo de una población.

¹⁷ Jaramillo Guerreira, M. Á.: opus cit., pp. 230-231.

Constituciones Sinodales de Mondoñedo que también salían de noche y sin rumbo fijo por las calles de los lugares, por los valles y por las montañas¹⁸, lo que podría hacer referencia a procesiones llevadas a cabo en pequeñas entidades de población.

1.3. Casos particulares de Santiago, Pontevedra y Tui.

Los orígenes de la Semana Santa de Santiago de Compostela están estrechamente ligados al nacimiento del convento de San Francisco de Val de Dios y de Santo Domingo de Bonaval. Además, en Santiago, la Semana Santa nace vinculada al consistorio, de ahí que tengan una relativa fuerza económica las primeras manifestaciones de fe. Al igual que en el resto de lugares las primeras procesiones surgen con las Cofradías de la Vera Cruz, fundada en Santiago a inicios del siglo XVI¹⁹.

Los orígenes de la Semana Santa pontevedresa se remontan posiblemente al siglo XV, puesto que es entonces el momento en el que se data la fundación de la Cofradía de la Santa Vera Cruz en el convento de San Francisco, encargada de desarrollar las celebraciones penitenciales, principalmente la procesión del Jueves Santo. Esta Cofradía estaba también fuertemente vinculada al Ayuntamiento, llegando a tener carácter de patronazgo municipal y el cargo de mayordomo de la cofradía era considerado un empleo público²⁰. Otra de las cofradías de gran importancia para la Semana Santa en Pontevedra es la Congregación de la Purísima Concepción y Misericordia establecida también en el convento franciscano y de la que tenemos referencias en el año 1561, pero que se sabe que es anterior, probablemente de finales del siglo XV²¹.

La presencia en Tui de frailes dominicos se remonta al siglo XIII y tenemos constancia de procesiones de Semana Santa en el siglo XIV a través de una escritura del notario Nuno Gonçalves, fechada en 1371 o 1381, donde se nos relata un cambio en la procesión de la “*sesta feira dante Ramos*” que se solía hacer en el monasterio de San Domingo *o vello* para pasarse a celebrar en la iglesia de San Gíaoⁱⁱ. Se trata de un caso excepcional, ya que se refiere a la procesión de los Dolores que se celebra el Viernes de

¹⁸ *Galicia diplomática*, año IV, (16), 1889, p. 123.

¹⁹ González Lopo, D. L.: opus cit., p. 571.

²⁰ Ageitos Míguez, J. L. (2009). *La Semana Santa de Pontevedra: tradición, restauración, catalogación* (Memoria para optar al grado de Licenciado), Universidad de Santiago de Compostela, p. 19-20.

²¹ *Ibidem*, p. 23.

Pasión²² y cuya fiesta oficialmente no se establece hasta el 1423 y únicamente para la Diócesis de Colonia; sin duda ligada al surgimiento en aquella área de la nueva espiritualidad de la *Devotio Moderna*. Este culto a la Dolorosa podría haber sido introducido en la ciudad por los dominicos, puesto que fueron precisamente los frailes dominicos de los círculos místicos alemanes los que iniciaron esta devoción, que daría lugar a este temprano culto, el cual evolucionaría a la gran veneración que esta advocación de la Virgen adquiere en Tui y que sigue presente en la actualidad. También estos frailes a través de su promoción de la prédica de los dolores de Cristo y de su Madre, van a provocar que aparezcan tempranas representaciones de Cristo crucificado, como el Cristo das Augas (siglo XIV) o una imagen articulada de Cristo (segunda mitad s. XIV), que serviría para escenificar la ceremonia del Desenclavo, cuyo origen se relaciona con las prédicas catequéticas de los dominicos. En este sentido cabe pensar que la fundación de la Cofradía de la Vera Cruz en Tui fuese temprana, probablemente en el siglo XIV, a pesar de no haber pruebas de ello²³. Las tempranas fechas de las que disponemos en Tui para la celebración de estas funciones y procesiones nos lleva a pensar que probablemente hubiesen surgido de forma coetánea en otros lugares aunque no hayan dejado ninguna evidencia documental.

Para el caso de la ciudad de A Coruña se constata la presencia tanto franciscana como dominica en el siglo XIII, que como ya hemos tratado, fueron los grandes impulsores de las celebraciones de Semana Santa. Además, en la ciudad herculina, la presencia del Gremio de Mareantes, con un gran potencial económico y de la Cofradía de la Vera Cruz con referencias muy tempranas, en el 1491²⁴, nos llevan a pensar que la celebración de procesiones en esta urbe pudiera haber empezado en una fecha también muy temprana.

2. Cambio de paradigma postridentino en las celebraciones de Semana Santa.

El Concilio de Trento, celebrado entre los años 1545 y 1563, va a tener un gran impacto en los actos de la Semana Santa. Tras este concilio, asistimos a una multiplicación de

²² Cabe señalar que la celebración de esta festividad se introduce en el calendario litúrgico español en el año 1671 tras la aprobación de Clemente X. González Lopo, D. L.: opus cit., p. 570.

²³ González Lopo, D.L. (25 de marzo de 2013): opus cit.

²⁴ Agradezco al Prof. González Lopo que me facilitase esta información.

cofradías, a una mayor participación de los concejos en el desarrollo de las actividades religiosas y a más pompa y complejidad en las celebraciones. Esto es así en la medida en que el Concilio afirma con respecto al culto de las imágenesⁱⁱⁱ, el cual era rechazado por el protestantismo, que debían tenerse, conservarse y venerarse en los templos las imágenes de Cristo, de la Virgen y de los Santos²⁵.

2.1. El Concilio de Trento y la celebración de la Semana Santa.

En virtud de la aplicación de las reformas tridentinas en las diócesis españolas, el rey Felipe II envía una serie de instrucciones a los preladados con el fin de que cesasen los abusos que era habitual que se desarrollaran el Jueves Santo (día que aglutinaba el mayor número de actos de Semana Santa). En estas instrucciones el rey pedía que se suprimiesen las procesiones de disciplinantes por la noche, que mujeres y hombres estuviesen en lugares separados para evitar escándalos y que las iglesias -que habitualmente permanecían toda la noche abiertas para velar al Santísimo- abriesen solo durante el día para así evitar comportamientos indeseados²⁶, en definitiva, lo que quería era sortear y remediar los desórdenes y excesos que se sucedían en Semana Santa²⁷. Estas instrucciones del rey van a provocar una serie de respuestas por parte de los obispos gallegos que nos aportan una serie de datos muy interesantes en torno a las celebraciones de la Semana Santa que se llevaban a cabo hasta ese momento. El arzobispo de Santiago D. Francisco Blanco respondía al rey en 1575^{iv} que la normativa de que no se celebrasen estaciones de penitencia por las noches no era justa, ya que el hecho de que algunas “*usen mal de esta devoción*” no le parecía razón suficiente como para suprimirlas y que si las procesiones de disciplinantes saliesen y volviesen de día tendrían menos fieles que participasen en ellas, por lo que sería contraproducente. Del Oficio de Tinieblas, del cual se pide que se haga de día, el arzobispo insiste en que es más recomendable de noche, como era acostumbrado que se hiciera, ya que los templos seguirían permaneciendo abiertos y que entonces era preferible no cambiar nada, pues en realidad, en lo único en lo que el arzobispo estaba de acuerdo era en que se reservase un lugar distinto para mujeres y hombres²⁸. La iglesia compostelana era reacia por tanto a la realización de cambios en las

²⁵ Abad Gómez, A. (1960). El Concilio de Trento. *Enseñanza Media*. 63-66, p. 1082.

²⁶ García Oro, J.: opus cit., p. 293.

²⁷ Ibidem, p. 293.

²⁸ Ibidem, pp. 290-291.

costumbres que atañían a los actos de la Semana Santa con el fin de evitar que se redujese el número de fieles asistente. Lo mismo sucedía en Tui, donde su obispo, D. Diego de Torquemada, en su respuesta al rey de 1575^v, planteaba una serie de medidas prudentes y similares a las de D. Francisco Blanco para remediar esos excesos como que las mujeres que quisieren ir a los monumentos lo hiciesen por la tarde o al anochecer y no salieran de la iglesia hasta el día siguiente por la mañana; que las capillas de las iglesias estuviesen cerradas desde el mediodía, y todo el templo bien iluminado o que las tiendas, bodegones, confiterías y boticas cerraran al anochecer, sin vender nada para que no se quebrantase el ayuno. Sin embargo, en este mismo texto también se hace referencia a las cofradías de disciplinantes, sobre las cuales el obispo establece que en la cofradía no se aceptasen ni a mujeres, ni a mentecatos ni a públicos viciosos; que todos vistiesen el mismo hábito; que el Jueves Santo comulgasen todos; que en aquella noche no se permitiese a otros penitentes andar por la calle sino era en esta procesión y que no se consintiese otra penitencia que la de disciplina o el ir descalzos²⁹.

No obstante, dado que diez años después, en 1586, se estipula que es responsabilidad del cura que las procesiones de Jueves Santo se desarrollen sin deshonestidad ni indecencia y que no consientan que las mujeres se disciplinen³⁰, sabemos que los malos comportamientos no habían cesado. En este mismo sentido, tenemos noticias de que los obispos llegaron a prohibir las procesiones nocturnas en los pueblos pequeños y pobres por su ridiculez³¹. Incluso, unos años más tarde, se llegó a prohibir estas procesiones en toda la diócesis por lo escandaloso que podía llegar a ser este acto religioso³². También en esta intención de control estaba el hecho de poner orden en las procesiones de disciplina, porque el sacrificio corporal podría acabar convirtiéndose en una ofensa a Dios, así como también el desorden, la vanidad o la profanidad. En consecuencia, se dispone que los disciplinantes no hagan ostentación en

²⁹ Ibidem, pp. 296-297.

³⁰ *Galicia diplomática*, opus cit., p. 123.

³¹ Constituciones sinodales del Obispado de Mondoñedo, 1617, consultadas en Minerva: <https://minerva.usc.es/xmlui/handle/10347/8344>, pp. 71-72.

³² *Galicia diplomática*, opus cit., p. 123.

su atuendo, se corrige la presencia de mujeres o se impone la obligación del anonimato³³, por lo que, en definitiva, se buscaba el desinterés y la moralidad en los penitentes.

2.2. Los inicios de las procesiones con imágenes

A partir de finales del mil quinientos es cuando nacen las cofradías de Jesús Nazareno, en las que salía en procesión la imagen de Jesús cargando con la Cruz, una tipología diferente a la acostumbrada de los flagelantes³⁴ y que vamos a poder observar en casos como el de Pontevedra³⁵. Además, en la búsqueda de hacer una imitación de Cristo, los penitentes vestían túnicas moradas y cargaban con cruces³⁶. Las procesiones del Santo Entierro de Cristo ya están documentadas en este siglo, pero con el transcurso del tiempo van a ir adquiriendo una mayor importancia transformando la procesión en un entierro, como aquellos que se celebraban para reyes o grandes dignidades con el cortejo fúnebre y a los que asistía una gran parte de la gente del lugar, siendo sacerdotes los que portaban la imagen de Cristo yacente, que en diversas ocasiones procesionaba bajo palio. Esta salida piadosa acabará siendo una procesión oficial y va a ser la principal de la mayor parte de los lugares de toda España en la centuria decimonónica³⁷.

Es tras la procesión del Santo Entierro cuando sale la procesión de la Soledad de María en la noche del Viernes Santo, que vamos a comprobar como también arraiga en muchos lugares de Galicia³⁸. Esto se debió sin duda a que es una advocación que conmemora el momento en el que la Virgen se queda sola, sin marido y sin hijo, un tema muy barroco y de gran espiritualidad. Como curiosidad, esta procesión acostumbraba también a llamarse procesión de “*os caladiños*” por el sepulcral silencio que reinaba durante su celebración³⁹.

2.2.1. Primeras procesiones en Santiago de Compostela.

En la ciudad de Santiago tenemos referencias de las procesiones tanto de Jueves como de Viernes Santo y de Domingo de Resurrección. En este sentido, cabe señalar que la del

³³ Arias de Saavedra Alías, I.; López-Guadalupe Muñoz, M. L. (2002). La represión de la religiosidad popular contra las cofradías en la España del siglo XVIII, *Chronica Nova*, (29), pp. 32-33.

³⁴ Arias de Saavedra Alías, I.; López-Guadalupe Muñoz, M. L. (2017): opus cit., p. 39.

³⁵ Ageitos Míguez, J. L.: opus cit., p. 45.

³⁶ Arias de Saavedra Alías, I.; López-Guadalupe Muñoz, M. L. (2017): opus cit., p. 39.

³⁷ Ibidem, pp. 39-40.

³⁸ Ibidem, p. 40.

³⁹ Martín García, A.: opus cit., p. 528-529.

Jueves, la de la Vera Cruz, ya se había asentado y constituía toda una tradición, teniendo referencias para ella en 1575⁴⁰.

La procesión de la Soledad del Viernes Santo surge en el año 1581 organizada por la cofradía de Nuestra Señora del Rosario de Santo Domingo⁴¹. Los orígenes de la procesión de la Soledad se remontan a un acuerdo entre la Cofradía del Rosario y el padre provincial de los Dominicos, por aquel entonces Fray Juan de San Pedro, reunidos en la Catedral. Este padre es el que propone a la cofradía el realizar la procesión a imitación de lo que se hacía en otros lugares en los que se realizaba una procesión dedicada a Nuestra Señora de la Quinta Angustia en el atardecer del Viernes Santo. En ella se portarían los *Arma Christi*, habitualmente por niños, y toda la procesión iría acompañada por penitentes y personas con cera, así como también sabemos que ya asistían tambores, que daban mayor solemnidad. También se constata el paso del Descendimiento con Cristo, José de Arimatea y Nicodemo⁴² y que posiblemente procesionase en el Santo Entierro, procesión organizada por esta cofradía desde el año 1581⁴³. Además, en ese mismo año ya tenemos constancia de la procesión de Domingo de Resurrección en el convento de Bonaval⁴⁴ organizada por la Cofradía de Nuestra Señora de Bonaval y que luego se encargaría de celebrar la Cofradía del Rosario a partir de 1596⁴⁵.

La celebración de la festividad de los Dolores de la Virgen, que ya hemos visto que tiene una gran tradición en Galicia desde antiguo con el caso tudense, también se manifiesta en Santiago, donde corre a cargo de la Cofradía de Nuestra Señora de la Quinta Angustia, fundada en el año 1464 y cuya ermita se levanta en 1465⁴⁶. Esta cofradía estaba muy ligada a los monjes de San Martín Pinario, quienes se encargaban de officiar esta festividad, que sin embargo se desarrollaba el martes de Pascua, adquiriendo un matiz festivo de romería⁴⁷.

⁴⁰ González Lopo, D. L.: opus cit., p. 571.

⁴¹ Ibidem, p. 572.

⁴² Novoa Gómez, María de los Ángeles, (2000). Una procesión barroca en la tarde del Viernes Santo. La Cofradía del Rosario de Santiago, *Archivo Dominicano*, tomo XXI, pp. 260-262.

⁴³ Gómez Rodríguez, M. L. (2008). Santiago. En M. Pérez Negreira (Coord.), *La Semana Santa en Galicia* (Vol. III.). España, Coruña: Hércules de Ediciones, p. 140.

⁴⁴ González Lopo, D. L.: opus cit., p. 582.

⁴⁵ Novoa Gómez, M de los Á.: opus cit., pp. 295-297.

⁴⁶ Ilustre Cofradía de Nuestra Señora de la Quinta Angustia. *Tradición e Historia en imágenes*. <https://www.semanasantasantiago.es/es/miembro/cofradia-de-la-angustia/>

⁴⁷ González Lopo, D. L.: opus cit., pp. 570-571.

Durante la Semana Santa se celebraban también representaciones teatrales, autos o farsas para revivir la Pasión y Muerte de Cristo. La revista Galicia Diplomática recoge que para el caso de Santiago se venían celebrando una serie de representaciones de estilo teatral un tanto groseras sobre la Pasión y que ya habían sido prohibidas en el año 1511 por el Sínodo de Mondoñedo. Dado que no cesan, el obispo Guevara va a insistir en la prohibición de estas representaciones teatrales en el año 1541 para toda la diócesis compostelana, so pena de excomunión y del pago de 2000 maravedís para quienes la interpretasen o la vieses, autorizando solamente la procesión de la Vera Cruz⁴⁸.

2.2.2. Pontevedra, una temprana institucionalización de la Semana Santa

La Semana Santa de la Villa de Pontevedra va a adquirir una gran importancia cuando en marzo de 1573 el Concejo de Pontevedra valora que la procesión de Jueves Santo tenía una gran falta de orden y estaba mal organizada, por lo que se encarga de su desarrollo dictando unas directrices, como la de usar hábito o vetar la participación de mujeres⁴⁹. Algo característico de Pontevedra es que se conserva la *Tabla de las ceremonias* del siglo XVIII en la que se recogía en que actos participaba el ayuntamiento a lo largo del año, y entre ellos aparece la Semana Santa, de tal manera que están por un lado los organizados por el consistorio y por otro los organizados por las cofradías. El Ayuntamiento se encargaba de organizar en la mañana del Domingo de Ramos una procesión y acudía en cuerpo de villa a la Iglesia de San Bartolomé desde donde partía la procesión hasta la Iglesia del convento de Santo Domingo donde se leía el Evangelio y el sermón para luego volver a San Bartolomé. Este hecho está referenciado para el siglo XVII, donde explica el acto que se viene haciendo “*según costumbre*”, por lo que intuimos que es muy probable que ya se celebrase en el siglo XVI⁵⁰.

El Jueves Santo, día grande por excelencia, el Ayuntamiento acudía a los oficios en la Iglesia de San Bartolomé y después visitaban los Monumentos de todas las iglesias pontevedresas. Por la tarde se celebraba el auto del Prendimiento de Cristo en la plaza de la Herrería, donde un niño que interpretaba a un Ángel leía el texto de la Pasión y los demás protagonistas -Jesucristo, algunos de los apóstoles y los soldados- desarrollaban la

⁴⁸ Galicia diplomática, año IV, (16), 1889, p. 121-122.

⁴⁹ Pereira Fernández, X. M. (2003). Aproximación a la Semana Santa de la Villa de Pontevedra durante el Antiguo Régimen, *Nodales*, p. 49.

⁵⁰ Ageitos Míguez, J. L.: opus cit., pp. 26-29.

escena que concluía con el apresamiento de Cristo y su traslado a la capilla de la Vera Cruz. A pesar que desconocemos desde cuando se desarrolla este auto, sí sabemos de interpretación en el siglo XVI⁵¹. Como la procesión de disciplinantes pasó a ser organizada por el ayuntamiento en 1563, los miembros del Concejo acudían a ella con unas varas negras rematadas con cruces para poner orden, produciéndose la institucionalización y oficialización^{vi} de la procesión de Jueves Santo de la Villa de Pontevedra⁵². La Cofradía de la Purísima Concepción y Misericordia acompañaba a la Virgen de la Soledad y la Cofradía de la Vera Cruz acompañaba los pasos que escenificaban la Pasión de Cristo, a la vez que era la encargada de conservarlos y de tenerlos preparados para salir en procesión. No obstante, eran las cofradías gremiales quienes se encargaban, por orden municipal, de portarlos y alumbrarlos. A pesar de que no tenemos referencias al momento en el que empezó a desarrollarse esta procesión con los pasos, sí sabemos que podría ser en el siglo XVI o principios del XVII, ya que es a finales de la decimoséptima centuria cuando se hace referencia a que urge renovarlos.⁵³.

La procesión del Santo Encuentro era organizada por la Venerable Orden Tercera (VOT) el Viernes Santo por la mañana y sabemos de su existencia aproximadamente desde finales del siglo XVI o principios del XVII. Para ella se citaban a todos los hermanos terciarios en la capilla de la orden con “*cordones tendidos, corona de espinas y soga al cuello*” para ir en dos filas detrás de la cruz con las armas de la orden y tras los hermanos iba la imagen de Cristo con la Cruz a cuestas, seguido de la Verónica, San Juan y la Virgen. La procesión salía del convento hasta llegar a la Iglesia de San Bartolomé el viejo, en donde esta se dividía en dos: yendo la imagen de Cristo por un lado y las imágenes restantes por el otro para llegar así al Lampán de los Judíos, en donde se leía el Sermón del Encuentro. Finalizado el sermón, la procesión se reorganizaba para volver a la capilla de la VOT. Este mismo día por la noche se desarrollaba la procesión del Santo Entierro por los Padres Dominicos, tras haberse llevado a cabo en la tarde del Viernes Santo el Desenclavo de Cristo, a quien se introducía en una urna que era sacada a hombros en la procesión del Santo Entierro⁵⁴.

⁵¹ Ibidem, pp. 30-35.

⁵² Ibidem, pp. 27-28.

⁵³ Ibidem, pp. 35-37.

⁵⁴ Ageitos Míguez, J. L.: opus cit., pp. 43-48.

2.2.3. Tui

En el Tui del siglo XVI destacaba en las celebraciones de Semana Santa la procesión del Viernes de Dolores, la procesión de Disciplinantes del Jueves Santo donde probablemente ya procesionasen algunas imágenes y el Desenclavo que se celebraría en la tarde del Viernes Santo en el Convento de Santo Domingo. Además, es en el año 1542 cuando se funda la Hermandad de la Santa Casa de Misericordia, la cual va a tener un gran protagonismo en la Semana Santa tudense que ya se manifiesta en sus Constituciones, en las que se hace referencia a los actos litúrgicos del Jueves Santo y a la confección y alumbrado de un Monumento al Santísimo⁵⁵.

2.2.4. A Coruña

Para el caso coruñés, dada la presencia de la Cofradía de la Vera Cruz, lo más probable es que también se celebre la procesión de Disciplinantes a pesar de que no tenemos referencias que lo corroboren. Sin embargo, sí que sabemos que en torno al siglo XVI ya se celebraba la función del Desenclavo también en esta ciudad, aunque su conjunto escultórico se ha perdido (hay quienes apuntan a que el Cristo del Buen Consuelo, por ser su tronco del siglo XVI y sus extremidades del XVIII, es en realidad el Cristo que antiguamente estaba articulado y se usaba para esta función)⁵⁶.

3. Barroquización de la Semana Santa, su etapa de esplendor. Siglo XVII.

En el siglo XVII la Semana Santa empieza a despegar como la principal manifestación religiosa de los católicos y con un gran fervor barroco originado en el enfrentamiento de la Iglesia con la Reforma. Además, asistimos a un cambio importante de paradigma en el que la penitencia pierde valor frente a la catequesis que se pretende ofrecer al pueblo a través de las procesiones, valor que como ya hemos visto, emana del Concilio de Trento. Esto es lo que sin duda explica que se fuesen enriqueciendo las procesiones con la incorporación de nuevas imágenes religiosas que conmemoraban la pasión de Cristo⁵⁷. Cabe destacar que la procesión del Santo Entierro va a adquirir en este siglo un carácter de mayor importancia para acabar siendo la procesión oficial en el siglo XIX. Además, a

⁵⁵ González Lopo, D.L. (25 de marzo de 2013): opus cit.

⁵⁶ Peña Díaz, S. J. (2008). A Coruña. En M. Pérez Negreira (Coord.), *La Semana Santa en Galicia* (Vol. I.). España, Coruña: Hércules de Ediciones, p. 65.

⁵⁷ González Lopo, D. L.: opus cit., pp. 572-573.

partir de la segunda mitad de este siglo proliferan los sermones como el de las Siete Palabras, el del Encuentro o el del Ecce Homo, con los que se pretende promover la reflexión sobre la muerte de Cristo⁵⁸.

En este siglo van a cobrar un mayor protagonismo los Vía Crucis, llegando a convertirse en un ejercicio obligatorio a lo largo de todo el año para aquellos que pertenecían a la VOT. Esta práctica piadosa había sido introducida por los franciscanos en Tierra Santa y pronto se extiende por toda la cristiandad⁵⁹, llegando incluso hasta nuestros días, donde conforma una parte indispensable y de gran fervor religioso de la Cuaresma y la Semana Santa. El viacrucis se podía celebrar en el interior de los templos o por las calles del lugar como método catequético, de tal modo que esto le confiere mayores posibilidades y va a arraigar enormemente en Galicia.

También es en este siglo cuando surgen las procesiones del Ecce Homo, estrechamente vinculada a la VOT en Galicia. En este sentido cabe decir que el protagonismo de la VOT en las procesiones de la Semana Santa gallega es capital y sabemos de su presencia en todos los lugares en los que existió un convento franciscano. Era habitual que en las capillas franciscanas estuviese esta imagen y tenemos constancia de su procesión en Porto do Son, Santiago, A Graña, Ares, Noia, Padrón, Viveiro o Coruña, la cual solía desarrollarse en la tarde del Domingo de Ramos, a veces con sermón incorporado en medio de ella (así sucedía en Vigo, Santiago, Pontevedra o Mondoñedo), dado que es el día en que en misa se lee la Pasión de Cristo y por tanto la procesión tendría un carácter catequético, que como hemos visto es la tendencia a partir de esta centuria⁶⁰.

3.1. Santiago

En la ciudad de Compostela durante el siglo XVII van a continuar celebrándose las procesiones de la Vera Cruz, la de los Dolores y la del Santo Entierro; para esta última, de hecho, tenemos referencias en el 1618⁶¹ y también en 1630, cuando se encarga una nueva escultura de Cristo yacente a Gregorio García y Pedro Suárez⁶². Esto es un indicativo de que la Semana Santa santiagouesa se va consolidando, lo que se confirma

⁵⁸ González Lopo, D.L. (25 de marzo de 2013): opus cit.

⁵⁹ Martín García, A.: opus cit., pp. 519-520.

⁶⁰ Ibidem, p. 522-525.

⁶¹ Pereira Fernández, X. M.: opus cit., p. 51.

⁶² Gómez Rodríguez, M. L.: opus cit., p. 140.

con la salida de nuevas procesiones en este siglo. La cofradía de la Vera Cruz, que ya tenía una relativa solvencia económica, le encarga a Manuel Español -que estaba en Santiago a principios de este siglo realizando el nuevo coro de la catedral- algunos pasos y en 1615 también a Juan de Moreiras^{vii} un paso de Cristo atado a la columna con dos sayones azotándole y otro de un Ecce Homo⁶³. Otra renovación se sucede tras haberse perdido el paso del Descendimiento del siglo XVI, de tal modo que se propone uno nuevo en 1661 que tendría también las figuras de José de Arimatea, Nicodemo, san Juan y la Virgen, además del Crucificado⁶⁴. Asimismo, también tenemos constancia en esta centuria de los pasos de la Última Cena, de la Oración en el Huerto de los Olivos, de Cristo con la Cruz a Cuestas, de la Verónica, y también de un Crucificado, de los que no sabemos cuándo se tallan, pero que a la altura de 1768 se encontraban ya en mal estado y necesitaban reparaciones⁶⁵. En definitiva, son una gran cantidad de imágenes que debieron enriquecer enormemente la Semana Santa compostelana, confirmando que este fue su siglo de esplendor.

A pesar del crecimiento, el siglo XVII va a suponer una gran crisis para las Cofradías de la Vera Cruz a nivel general que va a tener su correlato también en Santiago, en donde en la década de 1660 esta tiene dificultades para sacar adelante la procesión y acaba desapareciendo en los años 80⁶⁶ -una de sus causas podría deberse al aumento del costo de la realización de la procesión de Jueves Santo-, quedando encargado el ayuntamiento de forma indirecta de la organización de la procesión, quien a su vez se lo va a encomendar a los gremios de la ciudad desde 1663 y a una serie de vecinos que nombraba de forma anual para correr con los gastos y la organización desde 1673. Estos últimos se mostraron muy reticentes por lo que finalmente a partir del 1719 es el Concejo el que se encarga de organizar y pagar todos los gastos correspondientes a la procesión de Jueves Santo, de tal modo que asistimos a la institucionalización de esta procesión, mucho más tardía que el caso ya comentado de Pontevedra. Este hecho es el que acaba por derivar en que la presencia de los once gremios compostelanos en la procesión se

⁶³ Pérez Costanti, P. (1930). *Diccionario de Artistas que florecieron en Galicia durante los siglos XVI y XVII*. Santiago, pp. 158 y 396.

⁶⁴ Novoa Gómez, M de los Á.: opus cit., pp. 291-292.

⁶⁵ González Lopo, D. L.: opus cit., p. 573.

⁶⁶ Agradezco al Prof. Lopo que me facilitase esta información.

consolide, ya que se le encargaba a cada uno de ellos el alumbrar con hachas un paso; por ejemplo, el gremio del sector del metal se encargaba de alumbrar al Ecce Homo y el de los mercaderes del vino a Cristo con la Cruz a cuestras⁶⁷.

En contraposición a la crisis que afectó a la Vera Cruz, la VOT franciscana se va a recuperar y va a estar completamente implantada en los años 40 con una labor fundamental al ser quien celebre la procesión del Ecce Homo en la tarde del Domingo de Ramos, con sermón incluido. También en este siglo, como ya indicamos que fue habitual, se recupera la celebración del Vía Crucis, que hasta entonces estaba olvidado en Santiago, concretamente en 1661, saliendo de la puerta de la capilla de la Orden Tercera y llegando al final en San Paio do Monte⁶⁸. Además, asistimos también a la fundación de la Cofradía de Nuestra Señora de la Soledad en el año 1664, que va a celebrar su procesión en el Domingo de Pasión⁶⁹ y que entronca con la tendencia de la fundación de nuevas cofradías en este siglo.

3.2. Pontevedra

La Semana Santa pontevedresa en el siglo XVII continúa su proceso de formación y ampliación de imágenes y procesiones al igual que estaba sucediendo en Santiago, por lo que podemos afirmar que se trata de una tendencia. Sabemos que se celebraba la procesión del Domingo de Ramos por la mañana en el año 1675⁷⁰ y surge por parte de la VOT celebrar por la tarde la procesión del Ecce Homo⁷¹, que tenía un carácter destacado debido a que procesionaba no solo la imagen del Ecce Homo sino también una de Cristo con la Cruz a cuestras tras la prédica de un sermón a las tres de la tarde en la iglesia franciscana^{viii}. Además es probable que fuese a finales de este siglo cuando se empezase a realizar la procesión de la Soledad en la tarde del Miércoles Santo, que organizaba la parroquia de Santa María como apunta la tabla de ceremonias⁷².

La procesión de disciplinantes a cargo del Concejo se seguía celebrando y tenemos referencias de ella en el 1613^{ix}. No obstante, en otro documento fechado en 1652 se nos informa de que en Pontevedra se realizaban dos procesiones de disciplinantes, el Jueves

⁶⁷ González Lopo, D. L.: opus cit., pp. 573-574.

⁶⁸ Ibidem, pp. 574-575.

⁶⁹ Rodríguez González, A. (1986). Cofradías y gremios de Santiago (1771). *Compostellanum*, (31), p. 466.

⁷⁰ Pereira Fernández, X. M.: opus cit., p. 50.

⁷¹ Martín García p. 524.

⁷² Ageitos Míguez, J. L.: opus cit., p. 43-45.

y el Viernes Santo, que salían una del convento franciscano y la otra del dominico. Este documento obligaba a cerrar tiendas y prohibía trabajar en esos dos días, lo que es un síntoma de la importancia que va adquiriendo esta celebración^x, que se corrobora al afirmar el concejo que la Semana Santa pontevedresa conllevaba un movimiento de población de relativa importancia en 1653^{xi}. Más avanzado el siglo, en 1670, tenemos datos que confirman la presencia de un paso del Prendimiento -que podría ser el que procesionase el Domingo de Ramos como Ecce Homo- a través de un enfrentamiento que se mantuvo entre el Padre Guardián de San Francisco y el Concejo, negándose el primero la entrada del paso al convento⁷³. También tenemos constancia a través de las Actas Consistoriales de 1754 de una imagen denominada “*Eceomo*”, que decían que era el más antiguo que concurre a esa procesión y que según Fernández Villamil, podría haber sido tallado en el siglo XVII. Además, esta imagen incorporaba dos sayones judíos que iban azotándole, obra del mismo autor que el Cristo, que recibiría el nombre de *Fulano Canle o Cendón*. También tenemos constancia del paso de Jesús con la Cruz a cuestras, y también por un incidente ocurrido en 1677, cuando se pretendía seguir procesionando a pesar de las malas condiciones meteorológicas. Esta tendencia de nuevos pasos continua, y en el año 1693 la cofradía de los Santos Apóstoles va a llevar a cabo la creación del paso de la Última Cena⁷⁴. No obstante, el Ayuntamiento advierte en 1692 de que la procesión del Jueves Santo no se desarrollaba con toda la reverencia y veneración que era debida, pues tanto pasos como penitentes iban indecentes⁷⁵, lo cual podríamos asociar con una caída del fervor religioso que no casaría bien con que se estuviesen sufragando nuevas imágenes para engrandecer la Semana Santa pontevedresa, por lo que deben ser otros los motivos que llevaron al concejo a hacer esta afirmación y puede que la creación del paso de la Última Cena tuviese la intención de remediar esa indecencia de la procesión del Jueves Santo.

3.3. Tui

Las procesiones que se celebran en Tui en el siglo XVII también van a aumentar en número y en pasos procesionales, y en esta misma línea se van a fundar nuevas cofradías.

⁷³ Pereira Fernández, X. M.: opus cit., pp. 49-51.

⁷⁴ Fernández-Villamil y Alegre, E. (1952). La Semana Mayor de la antigua Pontevedra. *Cuadernos de Estudios Gallegos*, (7), pp. 83-85.

⁷⁵ Pereira Fernández, X. M.: opus cit., pp. 50-51.

En el año 1645 se funda la Cofradía de Nuestra Señora de la Soledad, que va a tener su sede en la Catedral y que va a procesionar el Viernes Santo por la tarde, en la procesión del Santo Entierro. En esta procesión, además, también salía un Cristo Yacente, situado bajo la imagen de la Soledad en su retablo, que en 1653 procesionaba flanqueado por seis hombres armados, precedidos por un trompetero y dos tambores, lo que confirma, por un lado, la barroquización de las procesiones, y por el otro, que la del Santo Entierro es la que adquiere mayor importancia y carácter institucional. En 1647 nace la Cofradía del Dulce Nombre de Jesús, de cuya primera imagen no tenemos referencias, pero que sería reemplazada en 1691 por una nueva que salía en procesión el Jueves Santo por la mañana y con la cual también se escenificaba el Santo Encuentro en la calle de la Amargura⁷⁶. En otro orden de cosas, no se sabe si para el caso de Tui los seis gremios de la ciudad tuvieron un papel representativo en el desarrollo de la Semana Santa, pero se conjetura que el hecho de que fuesen seis los pasos que procesionaban en la procesión del Santo Entierro, número que coincide con el de gremios, pudiese ser un recuerdo de una posible participación en el pasado.

3.4. A Coruña

En la ciudad de A Coruña en el siglo XVII también surgen nuevas procesiones y cofradías. Sabemos que en 1673 se llevaba a cabo la procesión del Domingo de Ramos con una imagen de Cristo con la Cruz a cuestas (caso extraño y solo comparable al de Pontevedra, dado que lo habitual era que procesionase el Ecce Homo), a la cual debían asistir los frailes menores en forma de comunidad⁷⁷. También en Coruña se va a promover la práctica del Vía Crucis el Viernes Santo de mañana en la iglesia franciscana por los miembros de la VOT, por la tarde conocemos que se celebraba el Desenclavo y la procesión del Santo Entierro⁷⁸. Asimismo, asistimos a la creación de nuevas cofradías, como la Congregación del Divino Espíritu Santo y María Santísima de los Dolores en 1673, que en sus primeras Constituciones, de ese mismo año, ya recoge la obligatoriedad de realizar los actos de disciplina penitencial pública en la procesión de los Nazarenos o del Santo Encuentro el Viernes Santo por la mañana^{xii}. La procesión estaba organizada

⁷⁶ También en Pontevedra y Coruña existen calles que reciben el nombre de la Amargura en las inmediaciones de donde se celebra el Santo Encuentro, por lo que pudo haber constituido una tendencia.

⁷⁷ Martín García, A.: opus cit., p. 524.

⁷⁸ Peña Díaz, S. J.: opus cit., pp. 66-67.

por esta congregación, en la que los hermanos procesionaban con túnicas y cargando con cruces para hacer penitencia tras el paso de Jesús con la Cruz a cuestras, del que también formaban parte Simón de Cirene y dos sayones, y tras él iban la Virgen de los Dolores, San Juan y la Verónica, cerrando el cortejo los sacerdotes cantando el Miserere. Además, como mencionamos que empieza a ser frecuente, esta procesión también contaba con una prédica en el Campo del Mercado⁷⁹. Además, en estos momentos y en idénticas circunstancias que en los demás lugares, nace la devoción por la Virgen de la Soledad, cuya procesión surge en Coruña en el año 1674 a instancias de la VOT, tal y como aparece referenciado en el libro 1º de Acuerdos, donde se explica que es esta Orden quien promueve su celebración tras la procesión del Santo Entierro y que en ella participarían miembros de la VOT ataviados con túnicas negras y frailes franciscanos^{xiii}. También en esta ciudad se la conocería por el nombre de *os caladiños*⁸⁰.

3.5. Otras villas en las que la Semana Santa nos ha dejado información

Lo más probable es que en términos generales la mayor parte de villas con una relativa importancia hayan pasado por un proceso evolutivo en cuanto a las procesiones de Semana Santa muy semejante al que se ha relatado para las urbes. Además, en aquellos lugares con presencia dominica o franciscana este hecho habría alcanzado una mayor envergadura. Sin embargo, son pocos los datos que tenemos de las procesiones de las villas que voy a mencionar a continuación, pero por simples que parezcan, pueden aportarnos una imagen del panorama procesional que se vivía antaño en Galicia y confirmar las tendencias establecidas para las urbes.

Así es que, por ejemplo, en Cangas, donde no estuvo asentada ninguna orden franciscana o dominica, sí somos conocedores de que pudo haber habido una Semana Santa de relativa importancia porque ha dejado vestigios que nos llegan a la actualidad, tanto en la espiritualidad del pueblo, como cofradías o imágenes procesionales. Para este caso tenemos referencias a la Cofradía del Santo Nombre del Buen Jesús en 1584, una cofradía que se dedicaría a sostener la fábrica de la Iglesia y que cobraba los quiñones de los oficios de mar y tierra. Su imagen titular era el Cristo del Buen Jesús, una talla del

⁷⁹ López Picher, M. (2009) El asociacionismo religioso en la ciudad de A Coruña. *El mar en los siglos modernos*, (2), pp. 586-587.

⁸⁰ Peña Díaz, S. J.: opus cit., p. 66-73.

siglo XV que se dice apareció en la playa y que probablemente fuese arrojada desde algún barco británico debido al protestantismo. Este Cristo también es conocido con el nombre de *Cristo que non quixo arder*, debido a que cuando los piratas berberiscos y sarracenos asaltaron Cangas en 1617 se dejó constancia por escrito de que “*pusieron fuego a un Santo Cristo grande, que era de mucha devoción e milagroso e no quiso arder*”. Este Cristo que tenía tanta devoción va a ser el protagonista de una procesión, dato que conocemos por el pago hecho a unos gaiteros en 1657 para tocar en la misma⁸¹. En el siglo XVII surge también en Cangas una cofradía para venerar a la Virgen en su Soledad, que, bajo el camarín de su retablo, alberga a un Cristo Yacente, de forma muy semejante al caso de Tui. Es probable que siguiendo la tendencia se llevase a cabo en Cangas una procesión del Santo Entierro en la que salieran estas dos imágenes, pues de hecho, la Virgen de la Soledad lo sigue haciendo hoy día en lo que puede ser una tradición iniciada en estos momentos.

Otro caso podemos encontrarlo en la Real Villa de Baiona, en la que se funda la Hermandad de la Santa Casa de Paz y Misericordia en 1574, que va a tener un gran protagonismo en las procesiones de Semana Santa. A la procesión que en Baiona conocían por el sobrenombre de *os caladiños* era la de disciplinantes de Jueves Santo, pues así lo relata Herminio Ramos, quien nos cuenta que esta procesión tenía su origen en los tiempos de Felipe II. Narra que a esta procesión acudían todas las cofradías de Bayona⁸², las cuales se reunían a las nueve de la noche del Jueves Santo para iniciar la procesión; algunos miembros tapados con capuces, otros descalzos y los hermanos de la Santa Casa ataviados con sayos para huir de la vanagloria. Todos ellos hacían penitencia yendo maniatados, encadenados, disciplinándose, etc. mientras los devotos llevaban cera para alumbrar. La procesión salía de la capilla de la Santa Casa por la Calle Real hasta el Convento de San Francisco, volviendo luego a extramuros para ir hasta la Colegiata y luego volver a bajar hasta la Capilla de la Santa Casa, haciendo por el camino estaciones

⁸¹ Bernárdez Solla, J. (2008). Cangas. En M. Pérez Negreira (Coord.), *La Semana Santa en Galicia* (Vol. I). España, Coruña: Hércules de Ediciones, pp. 172-173.

⁸² Por aquel entonces eran 13: Corpo Santo, *Sancti Spiritus*, Santa Casa, Consolación, Virgen del Carmen, Rosario, San Roque, San Telmo, San Sebastián, Santa Catalina, Santiago, Dulce Nombre de Jesús y Ánimas.

de penitencia⁸³. Así podemos comprobar que por la asistencia de todas las cofradías como por la magnitud que parecía tener esta procesión, se trataba, sin duda, de un acto de gran relevancia para la población baionesa. Aunque no tenemos fuentes directas que nos remitan a más procesiones, si tenemos conocimiento de que en el siglo XVII ya había las imágenes de un Ecce Homo y de un Cristo atado a la columna, así como también de un Cristo con la Cruz a cuestas, pues eran propiedad de la Santa Casa y alguna imagen pertenecía al retablo hecho en ese siglo. Además, la procesión del Santo Entierro es desde antiguo organizada por el Ayuntamiento, por lo que quizás se remontase a estas fechas de especial crecimiento de la Semana Santa en todos los lugares, fecha en la que también se suele datar el canto del miserere que se tiene costumbre hacer durante esta procesión del Santo Entierro en Baiona y que permanece hasta nuestros días⁸⁴. El caso que ya hemos tratado del nacimiento en esta centuria de la devoción a la Virgen en su Soledad podría haberse producido también en esta villa, puesto que su imagen se data entre finales del siglo XVII y principios del XVIII, por lo que no sería de extrañar que fuese por esas fechas cuando surgiese una procesión en su honor tras la del Santo Entierro, casuística que todavía hoy se conserva en la tradición popular⁸⁵.

También en la villa de Vigo están documentadas procesiones desde antiguo, posiblemente también ligadas a la presencia de un convento franciscano, pero que en el siglo XVIII adquieren una mayor proyección con la llegada de nuevas imágenes como el Nazareno o el Ecce Homo y con la celebración de la procesión del Santo Encuentro con sermón predicado por un fraile franciscano⁸⁶.

Hay que tener en cuenta que como ya hemos mencionado se estarían celebrando procesiones en muchos otros lugares y probablemente siguiendo el mismo esquema que hemos venido desarrollando, pero que por falta de espacio y también por falta de investigaciones no podemos tratar.

⁸³ Ramos González, H. (1925). *Crónicas históricas de la Villa de Bayona*. Madrid, pp. 149-152.

⁸⁴ Marcote Carballo, G. (2008). Baiona. En M. Pérez Negreira (Coord.), *La Semana Santa en Galicia* (Vol. I). España, Coruña: Hércules de Ediciones, pp. 153-154.

⁸⁵ *Ibidem*, p. 154.

⁸⁶ Vázquez Gil, B. (2008). Vigo. En M. Pérez Negreira (Coord.), *La Semana Santa en Galicia* (Vol. I). España, Coruña: Hércules de Ediciones, pp. 222-231.

4. Decadencia de la Semana Santa. Siglo XVIII.

Con el paso de los siglos la barroquización se hizo presente componiendo las procesiones imágenes cada vez de mayor porte y con mayor ornamentación. Poco a poco se fue introduciendo de forma general en estas procesiones parte de la teatralidad propia del barroco como soldados romanos, la representación de los apóstoles, la presencia militar o el acompañamiento musical⁸⁷. El siglo XVIII se inicia con una primera mitad en la que va a destacar el aumento del número de cofradías, bien por nuevas fundaciones o bien por el reforzamiento de las antiguas hermandades⁸⁸. Sin embargo, también va a ser un siglo en el que vieron reducido su ámbito de actuación tanto desde el punto de vista eclesiástico como regio, pues fueron muchas las reformas que les afectaron debido al avance de la secularización y al surgimiento de una nueva religiosidad ilustrada, orientada hacia la espiritualidad personal y no colectiva⁸⁹, por lo que hay que entender la decadencia de las procesiones en un siglo marcado por la Ilustración. Esta normativa que tanto les afectó ya había surgido recién iniciado el siglo, pues debido a los excesos y delitos que se cometían en Santiago y en casi todo el Reino de Galicia durante las procesiones y que normativas anteriores no lograron remediar, el Real Consejo ordena el 4 de agosto del 1700 que todas las procesiones se celebren de día⁹⁰. Será en la segunda mitad de la centuria cuando asistamos a un decaimiento en las procesiones motivado por una crisis de la que son partícipes la mayor parte de las cofradías. En este siglo se sobreviene la disolución entre la Iglesia oficial y la religiosidad que representaban las cofradías con el surgimiento de la nueva sensibilidad religiosa. De este modo, se lleva a cabo una depuración de la piedad católica y casi todos los obispos en España dictaron decretos que afectaron a las procesiones de Semana Santa. También los ministros ilustrados quisieron regular a las hermandades y cofradías obligando a su aprobación regia desde 1783. Les preocupaba el exceso de un gasto que consideraban banal o las repercusiones negativas para el orden público de las concentraciones masivas de gente durante las procesiones, de modo que

⁸⁷ Arias de Saavedra Alías, I.; López-Guadalupe Muñoz, M. L. (2017): opus cit., p. 40.

⁸⁸ Arias de Saavedra Alías, I.; López-Guadalupe Muñoz, M. L. (2000), *Las cofradías y su dimensión social en la España del Antiguo Régimen. Cuadernos de Historia Moderna*, (25) p. 201.

⁸⁹ Arias de Saavedra Alías, I.; López-Guadalupe Muñoz, M. L. (2017): opus cit., p. 48.

⁹⁰ Quintana López, P. (1994). *Semana Santa en Galicia en VV.AA. Rito, música y escena en Semana Santa*, Madrid, p. 192.

promovieron un criterio de inutilidad de estas cofradías, avivado por los ilustrados. Esto, además, motivó la desamortización de bienes de las cofradías, acometida por Soler en 1798. En este sentido, los ilustrados mostraron su visión de que se trataba de una piedad mal entendida, basada en la superstición y que urgía erradicar. Pese a esto, cabe decir que las prácticas piadosas no estaban en absoluto desprestigiadas y fue imposible desarraigar las costumbres de la población. En este sentido se va a desarrollar una decadencia en las procesiones, motivada por las sucesivas tentativas de modificar la piedad popular y en la crisis económica a la que asistieron, con una gran caída del gasto para el sustento de cofradías y procesiones y para el mantenimiento de las imágenes.

4.1. Santiago

En el siglo XVIII la Semana Santa santiaguesa continua su etapa de esplendor. Como ya hemos introducido, es un momento de creación de nuevas cofradías, que en Santiago se va a plasmar en el año 1731 con el nacimiento de la Congregación de Jesús Nazareno y Nuestra Señora de los Dolores en la capilla de San Caetano, la cual va a alcanzar la categoría de Orden Tercera de los Servitas en el 1784 y va a encargarse de celebrar la procesión del Viernes de Dolores y también la del Santo Encuentro con un sermón. Además, en este siglo la Semana Santa compostelana alcanza un carácter institucional en su totalidad y no reducido simplemente a la procesión del Jueves Santo. El Ayuntamiento se va a encargar de regular los recorridos de las procesiones haciendo obligatorias las peticiones de licencia previa, y velando por una correcta organización, que comprobamos en 1788 cuando obliga a trasladar la procesión del Santo Encuentro desde el cantón de San Benito a la Plaza Mayor (actualmente plaza del Obradoiro) para un mejor desarrollo de la misma. Otro ejemplo de la participación del Ayuntamiento se produce cuando desde el año 1779 hasta el 1788 la cofradía del Rosario estuvo suspendida, siendo este quien se encargó de organizar sus procesiones, aunque los gastos finalmente fueron costeados por los responsables de la cofradía. En relación con el decaimiento de las procesiones en la segunda mitad de esta centuria tenemos el ejemplo de que en 1783 existe un informe que avisa del mal estado en el que se encontraban las imágenes procesionales y que necesitaban reparaciones, obligando a los gremios a acometerlas⁹¹.

⁹¹ González Lopo, D. L.: opus cit., pp. 575-578.

4.2. Pontevedra

Tras la Real Orden de 1700 que prohibía que se celebrasen procesiones de Semana Santa de noche, el Concejo de Pontevedra se reunió para acordar que estas se celebrasen de día, ya que afectaba a las que se celebraban en Jueves y Viernes Santo⁹². Es esta centuria la que nos aporta datos sobre la procesión del Ecce Homo llevada a cabo el Domingo de Ramos, concretamente en el año 1728, en un documento que establece de forma oficial esta celebración que ya se venía desarrollando con anterioridad⁹³. En comparación con los demás lugares, la devoción en Pontevedra decae ya en la primera mitad del siglo, pues así lo informan los munícipes en 1739, avisando que apenas asistía gente a las procesiones del novenario^{xiv}, de tal modo que para corregirlo se obligó que al menos asistiese una persona de cada familia⁹⁴. También tenemos conocimiento en estos momentos que la VOT pontevedresa organizaba un Vía Crucis en las tardes de Viernes Santo, que, aunque no sabemos desde cuándo, es muy probable que se remontase al siglo anterior, momento de proliferación de estos. Sin embargo, a partir de 1732 se van a añadir las imágenes de la Virgen de los Dolores y de un Crucificado para su realización, convirtiéndose por tanto en una procesión, que se llevaba a cabo después del Santo Entierro⁹⁵, lo que no deja de asemejarse a la procesión de la Soledad, que en el caso de Pontevedra se manifestó por tanto con la advocación de la Dolorosa.

4.3. Tui

El siglo XVIII es también para Tui un momento de enriquecimiento de sus procesiones gracias al aporte de la recién instalada Orden Franciscana en la ciudad, que como en los demás lugares tendría un protagonismo principal. Además, esta idea se refuerza con el hecho de que fue su Cristo el que se usó para la celebración del Desenclavo y de la procesión del Entierro. También la VOT, fundada en 1703, va a hacer sus aportes, como el introducir la procesión del Ecce Homo en la tarde del Domingo de Ramos, algo habitual donde estaba presente. Bien entrado el siglo la Cofradía de la Misericordia entra en crisis; a pesar de ello, este hecho parece no haber afectado al desarrollo de la procesión, pues probablemente pasase a estar a cargo de los curas de la catedral, motivo que explicaría

⁹² Pereira Fernández, X. M.: opus cit., p. 50.

⁹³ Martín García, A.: opus cit., pp. 523-524.

⁹⁴ Pereira Fernández, X. M.: opus cit., pp. 50-51.

⁹⁵ Ageitos Míguez, J. L.: opus cit., pp. 49-51.

que recibiesen en 1799 todo el patrimonio de la hermandad. Además, en 1775 se fabrica un nuevo monumento para el Jueves Santo, obra de Juan Luis Pereira⁹⁶, concebido para permanecer en el tiempo al tratarse de una gran estructura de madera dividida en cuatro cuerpos, con una escalinata y con imágenes de santos, que contrasta con el carácter efímero que esta clase de obras solían tener. Lo cual no deja de ser una prueba del dinamismo de las celebraciones de Semana Santa que contrasta con la decadencia a la que se asiste en la segunda mitad de siglo.

4.4. A Coruña

Para la ciudad herculina del setecientos son pocas las referencias de cambios o novedades, pero sí podemos constatar que sigue el patrón de las demás urbes, ya que van a proliferar nuevas imágenes, como el Cristo de la Agonía, que es obra de Antonio Ferreiro, o la imagen de Nuestra Señora de la Amargura que probablemente sea de finales de este mismo siglo⁹⁷. Para finales de siglo, la Cofradía de los Dolores, que había sido fundada en 1673 va a alcanzar la categoría de Orden Tercera de los Servitas en 1778, motivo que movió a la cofradía compostelana adquirir la misma condición y que ya hemos visto que consigue en 1784⁹⁸. Sin embargo, el hecho de que no se creasen nuevas cofradías y que no tengamos noticias de estas celebraciones podría ser un indicio de la decadencia de la Semana Santa coruñesa.

4.5. Otras villas

La villa de Cangas, al igual que había hecho en el siglo XVII, va a seguir el mismo desarrollo de las principales urbes gallegas y en el siglo XVIII también va a asistir a la refundación y creación de cofradías en la primera mitad del siglo. La Cofradía del Gremio de Mareantes, para la que se tienen noticias en 1584 va a ser refundada en el año 1709 recibiendo el nombre de Cofradía de la Misericordia y dado el gran peso que llegó a tener en una villa de economía marinera, va a ser partícipe de los actos de Semana Santa. El otro ejemplo es el de la Cofradía de la Buena Muerte o de la Virgen de los Dolores, que nace en el 1748 absorbiendo a la ya existente Cofradía de la Soledad. El septenario y función principal de esta cofradía pasaría a celebrarse el viernes anterior a Domingo de Ramos, que como ya hemos comprobado era algo habitual, con una imagen de la

⁹⁶ González Lopo, D.L. (25 de marzo de 2013): opus cit.

⁹⁷ Bernárdez Solla, J.: opus cit., p. 97.

⁹⁸ González Lopo, D. L.: opus cit., pp. 575-576.

Dolorosa de 1713, anterior a esta Cofradía y que probablemente perteneciese a la de la Soledad. Además, esta cofradía va a tener una notable importancia en el desarrollo de los actos de la Semana Santa canguesa dado que en el inventario que se hace en 1764 se cita como propiedad de esta cofradía el Santo Cristo del Descendimiento, articulado en sus brazos, las escaleras, una urna procesional y las cruces de los ladrones, por lo que tanto la función del Desenclavo como la procesión del Santo Entierro correrían a su cargo⁹⁹.

Otros ejemplos de villas que desarrollaron procesiones de relativa importancia fueron la de Ares, de la que conocemos que tenía una procesión del Ecce Homo que constaba en las ordenaciones de 1744 y también una procesión de la Soledad a mediados de siglo. Esto sin duda nos lleva a pensar que sería probable que hubiese más procesiones, principalmente una del Santo Entierro, pero no lo podemos corroborar. Lo mismo sucede con otros lugares, como Noia o Padrón, para el primero tenemos datos de la procesión del Ecce Homo en 1844 aunque con total seguridad es anterior y para el segundo caso tenemos referencias en 1756¹⁰⁰. También, tanto en Padrón como en Ares la procesión de Jueves Santo se la conoce como de las matracas o carracas y en la procesión desfilas haciendo sonar estos instrumentos, tradición que debe tener origen en que es el día en que en la Iglesia suena la carraca en la Consagración en lugar de las campanas y también con que en el Oficio de Tinieblas era habitual hacer ruido a su conclusión.

5. Una ligera recuperación en el siglo XIX.

Como hemos podido comprobar, la decadencia de la Semana Santa de finales del siglo XVIII es notable y muchas de las imágenes dejan de procesionar por no estar en condiciones dignas para hacerlo. A principios del siglo XIX la invasión francesa va a suponer un gran revés para estas celebraciones, pero sin duda, la llegada de las desamortizaciones y las exclaustaciones acabarían por dejarlas terriblemente dañadas. No obstante, a partir de la segunda mitad del siglo vamos a poder apreciar como resurge la actividad procesional con la creación de nuevas imágenes prácticamente en todas partes, síntoma de una ligera recuperación económica y devocional de las cofradías.

⁹⁹ Bernárdez Solla, J.: opus cit., pp. 177-178.

¹⁰⁰ Martín García, A.: opus cit., pp. 524-529.

5.1. Santiago

Para el caso de Santiago ya nos hemos referido al mal estado de las imágenes en 1783, pero existe otro informe de 1804 que va a corroborar esta decadencia al advertir que la mesa de los Apóstoles tiene las maderas podridas y no puede sujetar las figuras, motivo por el que deja de procesionar. A ello debemos sumar la invasión francesa, que causó gran daño a las imágenes y parte de ellas ardieron en el convento de San Francisco. El punto definitivo lo supusieron las desamortizaciones, que en el caso de Santiago se refleja en que la Cofradía del Rosario, encargada desde 1581 de organizar la procesión del Santo Entierro, no puede hacerse cargo de los gastos dado que sus bienes habían sido embargados. Ante esta circunstancia fue el Ayuntamiento el que intentó conseguir financiación por parte de la administración, pero no consiguiéndolo, acabaron siendo los hermanos numerarios de la cofradía quienes de nuevo corrieron con todos los gastos¹⁰¹. La ligera recuperación de la segunda mitad de siglo se observa en el encargo de una nueva mesa de la Santa Cena en el año 1864 a Juan San Martín, que es la que actualmente recorre las calles de la ciudad¹⁰² o la Urna del Santo Entierro en 1892. Sin embargo, esta recuperación fue muy sutil, ya que para el año 1889 ya no se celebra en Santiago la procesión del Santo Encuentro por falta de oradores¹⁰³, lo que es un indicativo de la crisis que las cofradías estaban atravesando.

5.2. Pontevedra

En Pontevedra, tenemos referencias de cofradías que empiezan a desaparecer, como la de la Pasión, y sabemos que en 1803 las imágenes estaban muy deterioradas y guardadas en la desaparecida ermita de la Virgen del Camino, donde pocos años más tarde muchas ardieron o fueron destrozadas con la invasión francesa. El testimonio que en 1809 hace el sacristán sobre los daños ocasionados por los franceses es muy interesante porque nos remite a que procesiones se estaban celebrando en aquel momento; así es que sabemos que procesionaban el Jesús de los azotes, el Huerto de los Olivos, el Nazareno (Cristo con la Cruz a cuestas), Ecce Homo, Santa Cena o Soledad; de tal modo que muchos de ellos

¹⁰¹ *Galicia diplomática*, tomo 1, (38), 1882-1883 pp. 275-276.

¹⁰² González Lopo, D. L.: opus cit., pp. 577-578.

¹⁰³ *Galicia diplomática*, año IV, (16), 1889, p. 122.

tuvieron que ser renovados a lo largo de esta centuria¹⁰⁴, síntoma de que en esta ciudad se estaban recuperando ligeramente.

5.3. Tui

Para la ciudad de Tui no tenemos noticias de como afectó la invasión francesa, pero el hecho de que la Hermandad del Dulce Nombre encargue en 1815 una nueva imagen del Nazareno y que en 1818 se haga el montaje del Huerto de los Olivos puede ser indicativo de un intento de recuperación de los abusos de los franceses. La desamortización y la exclaustación también supusieron un duro revés para estas celebraciones, pero la religiosidad popular siguió manteniendo, a pesar de las circunstancias, sus antiguas tradiciones, que en Tui se refleja en que, tras la marcha de los dominicos de la ciudad, el pueblo continuó asistiendo a su iglesia en las tardes de Viernes Santo para recordar el Desenclavo. En la segunda mitad del siglo es cuando se empiezan a revitalizar las procesiones en mayor medida, que en el caso tudense se ejemplifica con la organización de una nueva procesión en honor al Cristo de la Agonía, que es exclusivamente masculina y que se celebraría en las tardes del Domingo de Ramos¹⁰⁵.

5.4. A Coruña

La invasión francesa también dejó sus secuelas en Coruña, donde la Virgen de la Soledad llegó a ser emparedada para escapar de las vilezas que le podrían ocasionar los franceses. Sin embargo, en 1809, se encarga una nueva Virgen de los Dolores de armazón, dado que la anterior, que procesionaba desde 1674 era maciza y pesaba demasiado para salir en andas. En la segunda mitad de siglo, en 1860, la urna procesional y el Cristo yacente van a ser renovados a instancias de la VOT. Por un lado, la Urna realizada en plata por el maestro Joaquín de Angueira, y por el otro, el Cristo Yacente tallado por don Antonio Vidal, maestro de modelado del Real Consulado de A Coruña. Este conjunto se estrenaría en 1868 en la procesión del Santo Entierro, yendo sobre un armón de artillería tirado por caballos enlutados y tras ello niños vestidos de ángeles con coronas de flores llevando los Arma Christi. Diez años más tarde se realizan las imágenes de la Magdalena y de san Juan, que procesionaran en el Santo Encuentro y también en el Santo Entierro, dándole así una mayor grandeza y aparato a la Semana Santa coruñesa¹⁰⁶.

¹⁰⁴ Fernández-Villamil y Alegre, E.: opus cit., pp. 108-109.

¹⁰⁵ González Lopo, D.L. (25 de marzo de 2013): opus cit.

¹⁰⁶ Peña Díaz, S. J.: opus cit., pp. 72-93.

5.5. Otras villas

Esta misma tendencia podemos ejemplificarla con el caso de Cangas, donde la Desamortización provocó que las rentas de la Hermandad de los Dolores fueran destinadas a sostener la escuela de la villa y la imagen pasase a presidir el salón de sesiones municipal hasta 1919. El consistorio cangués tuvo que subvencionar los actos de Semana Santa para que se pudieran desarrollar y a mediados del siglo XIX sabemos por un acta municipal que todavía lo seguía haciendo¹⁰⁷. En Cangas también asistimos a una renovación de la imaginería religiosa cuando en 1877 la Cofradía de la Misericordia del Gemio de Mareantes le encarga a Ignacio Cerviño que renueve las imágenes de la Semana Santa de Cangas, puesto que las anteriormente usadas se encontraban en mal estado. De estos trabajos salieron la nueva imagen para el Descendimiento con la Urna procesional, o *Francisquiño da Ferramenta*¹⁰⁸, la Verónica, María Cleofás, María Salomé, María Magdalena, Jesús con la Cruz a cuestas ayudado por Simón de Cirene, un centurión romano y la Santa Cena para celebrar las procesiones de Jueves Santo, Santo Encuentro con Sermón y Desenclavo y Santo Entierro en Viernes Santo. En este sentido asistimos a una renovación general de la imaginería de la Semana Santa que se debe, sin duda, al poderío económico que por aquel entonces podía ostentar el gremio de los marineros.

También en el caso de Baiona hay una renovación, pues sabemos que en 1855 se construye una nueva urna procesional a expensas de Francisco Barreyro para la procesión del Santo Entierro, en cuyo interior custodia un Cristo con los brazos articulados para la Ceremonia del Descendimiento, cumpliéndose también aquí la tendencia que se desarrolla a nivel general.

En general, las últimas décadas de la centuria decimonónica constituyeron un pequeño respiro para la tradición procesional tras un terrible siglo en el que tuvo que hacer frente no solo a los devastadores ataques franceses, sino también a las desamortizaciones y a la reducción de ingresos que estas supusieron para las cofradías, quienes tuvieron que buscar nuevos métodos para poder seguir adelante con la celebración de procesiones de Semana Santa.

¹⁰⁷ Dasairas Valsa, X. (2018) O cónego Andrés Ortega y Cerezo fundador da Colexiata de Cangas. *Asociación del Santísimo Cristo del Consuelo*, pp. 164-174.

¹⁰⁸ Así se bautizó popularmente al joven que porta el cartel de INRI y las herramientas para clavar a Cristo

Conclusión

En Galicia se constata que la celebración de procesiones de Semana Santa se remonta al siglo XIV, que sin duda son fechas muy tempranas en comparación con lo que está sucediendo en los demás lugares de la Península Ibérica. También es precoz el establecimiento de la Cofradía de la Vera Cruz, ya que tenemos referencias para el siglo XV, y se verifica asimismo su irradiación por el Reino de Galicia pudiendo afirmar que llegó a abarcar todo el territorio gallego a pesar de que su implantación haya sido menor que en otros lugares de la Península.

El Concilio de Trento fue el que dio un mayor empuje a la celebración de procesiones y por ello proliferaron enormemente a partir del siglo XVI. Además, se ha confirmado que casos como el de la procesión de los nazarenos, de común desarrollo en el resto de la Península Ibérica, también se llevaba a cabo en Galicia, al menos el Pontevedra y A Coruña. La procesión de la Soledad o de “*os caladiños*” cuya fama le precede en todos los pequeños pueblos y grandes ciudades de Galicia se confirma que es fruto de la gran tradición secular iniciada en el siglo XVI. Lo mismo sucede con las procesiones del Santo Encuentro, para las cuales se ha verificado su desarrollo con un sermón, o también la función del Desenclavo, cuyo gran aparato y esplendor hacen que se mantengan hasta nuestros días en muchos lugares.

Se ha puesto de manifiesto cómo el siglo XVII es el del gran crecimiento de las procesiones de Semana Santa con la incorporación de nuevos pasos, imágenes y escenas enteras que respondían a la cultura barroca implantada ya en la sociedad gallega. El siglo XVII también es momento de asistir a la oficialización y a la declaración como festivo de los días de Jueves y Viernes Santo en honor a la importancia que a estos grandes días correspondía y a la no compatibilidad con el trabajo. Además, también fue el siglo del Vía Crucis, pues esta práctica tan arraigada a la religiosidad popular gallega hemos comprobado que tiene en este siglo su momento de expansión. La etapa de crecimiento hemos visto que continua en el siglo XVIII, de modo que estas celebraciones siguen dotadas de la teatralidad y pompa barroca, sigue aumentando el número de cofradías e imágenes, así como también prosigue la institucionalización. Hemos demostrado que este es el siglo en el que los gremios adquieren relevancia en el desarrollo de la Semana Santa encargándose de acompañar los pasos mientras que las cofradías penitenciales los

cuidaban y montaban y hacían penitencia pública. No obstante, también se ha verificado que es un siglo marcado por la Ilustración que denigra este tipo de prácticas piadosas colectivas en favor de la religiosidad individual, por lo que asistimos a una crisis de expresión de la devoción popular fruto también de decretos episcopales y regios que pretendían sentenciar estas prácticas. Además, este momento estuvo caracterizado por una grave crisis económica que repercutió en el cuidado de pasos e imágenes, así como también en el boato de estas celebraciones que tuvo su continuación en el siglo XIX con la invasión de los franceses y las desamortizaciones de la España Liberal, que afectaron negativamente a estas celebraciones. No obstante, y como última parte del trabajo, se ha evidenciado como tras una etapa de declive, en la segunda mitad de siglo empiezan a florecer nuevas imágenes y procesiones, de modo que se revitalizan los actos de Semana Santa, fruto de una ofensiva católica frente a las políticas hostiles para con la Iglesia del liberalismo anticlerical, en un momento también de cambio de mentalidad y de pérdida de terreno de lo religioso.

En suma, considero que se logró el cumplimiento de los objetivos de este trabajo al haber conseguido abordar en estas pocas páginas, una gran cantidad de información que nos permite conocer la génesis y la evolución de las procesiones de Semana Santa desde sus inicios hasta el siglo XIX en la Galicia Occidental; pudiendo así entender como la tradición de estas prácticas piadosas en la actualidad hunden sus orígenes en la Galicia de hace casi siete siglos.

Anexos

ⁱ Convenio firmado entre los frailes franciscanos y la Cofradía de la Vera Cruz de A Coruña el 9 de enero de 1599.

“la prestación de servicios religiosos por parte de los frailes y a la asistencia de los cofrades en las fiestas del convento y en la muerte de sus miembros por parte de la cofradía”. (Jaramillo Guerreira, M. Á.: opus cit., p. 228.)

ⁱⁱ Texto del Notario Nuno Gonçalves. Tui, 1371 o 1381.

“ordinaron que a procissom et chamom que de costume suyam de faser hu esteve o mosteiro de sam domingo o vello a par da corredoyra, por a sesta feira dante Ramos, que a fesessem aa iglesia de Sam Giaao dos gaffos et que a preghaçom que suyam de faser hu esteve o carvallo, que a façam enna eyra de Sam Giaao”. (González Lopo, D.L., (25 de marzo de 2013): opus cit.)

ⁱⁱⁱ Sesiones de los días 3 y 4 de diciembre de 1563, Concilio de Trento.

"Igualmente, que deben tenerse y conservarse, señaladamente en los templos, las Imágenes de Cristo, de la Virgen Madre de Dios y de los Santos, y tributarles el debido honor y veneración... Enseñen también diligentemente los obispos, que por medio de las historias de los misterios de nuestra redención, representadas en pinturas u otras reproducciones, se instruye y confirma el pueblo en el recuerdo y culto constante de los artículos de la fe..."

^{iv} Respuesta de D. Francisco Blanco, obispo de Santiago, al rey Felipe II con motivo de la aplicación de los acuerdos tridentinos. 23 de abril de 1575.

“(...) En la terçera carta me manda V.M. que con acuerdo de personas de scientia e conçiencia escriba lo que me parece cerca de las cosas siguientes: si converna la Semana Santa quitar las golosinas de las puertas de las yglesias y las otras ocasiones de quebrantar el ayuno. Y parece que se podrá y convendrá haçerse.

Si seria bien que las mugeres se estubiesen en sus casas y de día visitasen los templos en forma honesta y que de noche no andubiesen estaciones. Y parece que demás de ser la execucion desto difficultosa seria quitar las mugeres la ymitacion de las Sanctas Marias que muy de mañana antes que amaneciese salieron de sus casas a visitar el Sancto Sepulchro, y es de creer que aquellas noches andarían las estaciones con Jesuchristo Nuestro Señor, y porque algunas usen mal de esta devoción no parece raçon quitarla a todas.

Si seria bien que desde alguna hora competente el Juebes Sancto en la noche las yglesias se çerrasen y que en ellas quedasen solamente algunos clérigos y religiosos y algunos seglares acompañando el Santísimo Sacramento. En ninguna manera me parece que se debe haçer siendo como es esta una de las principales çerimonias de nuestra religion, porque seria arrancar el trigo con la çiçaña y abrir puerta para que se quitase todo lo bueno, porque en esta vida por la mayor parte anda mezclado con algo de malo.

Si seria bien que las procesiones de los disciplinantes saliesen de día y bolviesen de día a las yglesias e monasterios de donde acostumbran salir. Pareçeme que no se haga mudança çerca desto, porque si las yglesias han de estar abiertas y se pueden andar estaciones de noche no veo que aya mayor ynconveniente en las proçesiones, y no creo que se podría acabar con la muchedumbre de gente que a ellas concurre si hubiesen de salir por la mañana que no madrugasen a salir con ellas, y si por la tarde que no alcançasen parte de la noche, demas de que concurrirían los offiçios divinos y muchos dejarían de hacer aquella penitencia si hubiese de ser de día por no ser conocidos.

Si seria bien que las tinieblas se acabasen de día. Me parece que no se haga mudança puesto que las yglesias han de estar abiertas toda la noche como queda dicho.

Si seria bien que en las missas, offiçios divinos e proçesiones las mugeres tubieren el lugar apartado de los hombres. Pareçe que si, aviendo comodidad para ello.

Y dexando las cosas susodichas en su ser antiguo es muy bien que los prelados velemos para que no se mezcle lo malo con lo bueno en quanto pudiéremos, y que V.M. mande a sus justicias que hagan lo mismo e nos favorezcan, y por nuestros pecados no ay tamto

recogimiento en las mugeres que las que dellas quieren ser ruines tengan necesidad de esperar estas ocasiones, antes creo que si algunos exçesos ay en semejantes días es de gente que en todo tiempo viven disolutamente y quieren dexar señaladas sus pisadas en todos /los jardines aunque estén çercados de espinas. (...) (García Oro, J.: opus cit., pp. 290-291.)

ʋ Respuesta de D. Diego de Torquemada, obispo de Tui, al rey Felipe II con motivo de la aplicación de los acuerdos tridentinos. 27 de diciembre de 1575.

“...si en estos tiempos en que tan desenfrenadamente los herejes blasfeman de las sanctas ceremonias de la Yglesia, mudásemos o alterásemos algo dellas, seria rindirnos en çierta manera a su paresçer y convenir con ellos en algunas cosas, de lo qual a de huyr el crystiano aun en las cosas indiferentes. Los inconvenientes que suele aver en semejantes ayuntamientos [se refiere a las reuniones nocturnas con motivo de las procesiones o la vela del Santísimo] bien es remediarlos, pero no de manera que por arrancar la mala yerva se arranque también el trigo”.

Respuesta de D. Diego de Torquemada, obispo de Tui, al rey Felipe II con motivo de la aplicación de los acuerdos tridentinos. 27 de febrero de 1575.

“En la cofradía de los disciplinantes paresçe también sería necesario remediarla de manera que oviesse grande cuenta con los que se resçiben en ella, que no fuesen mugeres ni mentecaptos, ni públicos viçiosos sino estuviesen enmendados; que todos fuesen con un mismo hábito, que no se les diese aquella noche comida ni bebida, ni por las calles se les diese a beber ni comer, y que el Jueves Sancto comulgasen todos y se hiçiesen amigos si avia algunos que no lo fuesen, que por colaçion antes de salir se les predicase o hiçiesse una plática espiritual, que por ninguna ocassion dejasen andar a otros penitentes públicos aquella noche, sino fuese en aquella proçession. Que no se permitiese otra manera de penitencia sino fuere la de disciplina o el yr descalços, sin dar lugar a que lleven pesos a cuestas o cadenas o otras cosas semejantes, sino fuese solamente el cruçifixo e insignias de la cofradía, y que estas y las imágenes las llevasen todas los cofrades penitentes”. (García Oro, J.: opus cit., pp. 296-298.)

vi Acta del Ayuntamiento de Pontevedra del 3 de marzo de 1563.

“en la Villa de Pontevedra a tres días del mes de março de mill e quinientos e sesenta e tres anos, estando en publico Concejo según lo tienen de costumbre los Ilustres Señores Antonio Sarmiento de Montenegro Juez e Melchor Dominguez e Payo Sorrede de Montenegro Alcaldes e Alvaro Suarez Sarmiento e Alonso García de Rajoo e Juan de Vega e Hernando de Presedo e el lic. Pereiro e Juan de Presedo rexidores e Hernan Gutierrez e Gomes Lopes Procuradores Generales. Los dichos Señores dixeron que por quanto hera necesario que la Procesion que se abia de azer el Jueves Santo asta agora no se abia echo ni azia conforme a la horden que requeria e a causa dello algunas veces abia abido deshorden ansi en lo de los desciprinantes como en las personas que debian de regiré e gobernar en el llevar de la cera con que van alumbrando en la dicha Procesion a los dichos desciprinantes e porque algunas personas se entrometían a querer rregir la dicha Procesion se desmandabn e abia nello desconcierto. E porque para todo ello hera necesario aber horden y que ubiesen personas que rrigiesen e gobernasen la dicha Procision, dixeron que dende agora hordenaban e hordenaron que de aquí en adelante las personas que fuesen rregiendo e gobernando la dicha Procision fuesen las personas de Regimiento e Ayuntamiento todas ellas. Y que cada una de dichas personas llevasen una bara negra con una cruz e ansi mesmo mandaban e mandaron que todas las personas que llevasen cera para alumbrar a los dichos desciprinantes en la dicha Procesion fuesen con ella en la horden e partes e lugares que por los dichos señores de Regimiento les fuese mandado y señalado sin mudarse de allí. Atento que de hacerse lo contrario redundarían grandes desconciertos. E que atento que (antes de agora) los desciprinantes que yban en la dicha Procesion solían yr apareados de dos en dos y de iren ansi hembraçaban e desordenaban en gran cantidad y hera necesario que para la dicha Procesion fuese mas en horden mandaron que los dichos desciprinantes vayan unos en pos de otros e la cera que fuere les vayan alumbrando de un parte y de otra parte para que se bean y bayan mejor en horden lo qual mandaron se cumpliese y guardase e ninguna persona contra ello fuese so pena de que el contra ello fuese pague de pena trescientos maravedís para la lumbre e cera de la Cofradia de la Santa Vera Cruz. E ansi

dixeron lo mandaban e mandaron e se apregonase públicamente e lo firmaron. Paso ante mi Juan Nunes, notario... (Ageitos Míguez, J. L.: opus cit., pp. 27-28)

vii Encargo de dos tallas al escultor Juan de Moreiras en Santiago de Compostela el 2 de marzo de 1615.

“un Cristo atado a la columna, con dos sayones a los lados que le vayan haciendo la figura del açotamiento; y el otro Paso, un Ecce-Homo quando le quitaron de la columna que le sentaron encima de la peña y le pusieron la caña entre las manos, con su corona y una soga al pescuezo que le llegue asta atalle las manos; cuyo rostro ha de imitar al Cristo de la columna; y el Ecce-Homo y la peana ha de ser todo oqueado y el más liviano que pueda ser; y han de llevar sus paños y moldura de madera y asentar todo ello en las andas” (Pérez Costanti, P.: opus cit., pp. 158 y 396.)

viii Establecimiento de la procesión del Ecce Homo por parte de la VOT pontevedresa en 1728.

*“Entre dos y una de la tarde, pondrán los vicarios la imagen del Ecce Homo con andas, puntales y dos velas en la capilla mayor del convento, donde después de las tres se dice el sermón el qual pagaran los seis discretos a real de a quatro cada uno. Formasse después la procession en la qual lleva el proministro el estandarte y si presidiere o se hallare ausente, le llebará entonces el discreto más antiguo. Siguenle después todos los hermanos a cuerpo, con cordones descubiertos y puestos en dos filas, las que sirigiran los discretos y maestro de ceremonias, llevando cruces en las manos. Siguenle después las imágenes de Ecce Homo y Cruz a cuestras, a quienes irán alumbrando IQs exministros a cada una con quatro hachas. Al ultimo de las filas ban cantando el isserere doce religiosos, los quales el señor ministro tiene obligación de pedirlos al padre guardian y de vuelta al convento darles un refresco por razón de su trabajo. Finalmente, después de los doce religiosos e imagen de Cruz a cuestras, vienen presidiendo y cerrando la procesión el padre vissitador y señor ministro con inszgnias en las manos. De concludida y vuelta a la capilla, se rezará el Padre Nuestro en secreto y termina el padre visitador con la oración *Respice qud sumus Domine.*”* (Martín García, A., (2006) A procesión do

Ecce Homo e a Orde Terceira Franciscana na Galicia do Antigo Réximen, *Ecce Homo*, (6), p. 46.)

^{ix} Querrela del Prior del Convento de Santo Domingo de Pontevedra, circa 1613.

“Por quanto el prior del conbento de Santo Domingo desta dicha billa a yntercesión de personas particulares an dado querella en la Real Audiencia deste Reyno de fuerza contra la Justia e Regimiento desta billa pretendiendo contradecir y enpidir que no rregyesen ny gobernasen la dicha Justizia e Regimiento la procesión general de deziplina que se hace por las calles publicas de la dicha billa en el Biernes Santo” (Pereira Fernández, X.M., opus cit., p. 49.)

^x Acuerdo contraído por los munícipes pontevedreses en 1652 que prohíbe trabajar durante el Jueves y Viernes Santo.

“Dentro de (...) las casas de Ayuntamiento de la villa de Pontevedra a veinte y siete días del mes de março de mill y seisçientos y çinquenta y dos años sus mrds Justia y Regimiento de dicha villa (...) dixerón que por quanto el jueves y viernes que viene desta semana se haçen las dos proseçiones de diçiplinantes que salen de los combentos de San Francisco y Santo Domingo desta villa (...) todos los mercaderes y personas que tubieren tiendas y los ofiçiales de qualesquiera ofiçio no trabajen y çierren dichas tiendas y portales dende el dicho día de Juebes Santo y desde que se ençerrare el Santissimo Sacramento asta el Viernes Santo al medio día...” (Pereira Fernández, X.M., opus cit., p. 52.)

^{xi} Reunión del Ayuntamiento de Pontevedra del 3 de abril de 1653 donde se muestra preocupación por el deficiente estado de la fuente de la Plaza de la Herería.

“dicha fuente (la de la Herrería) se alla al de presente sin agua ninguna quando debía tenerla muy bastante, mayormente en el tiempo presente que entra la Semana Santa en que ocurre a esta villa y en espeçial a la Plassa de la Herreria mucho concurso de xente que a ella viene.” (Pereira Fernández, X.M., opus cit., p. 50.)

xii Desarrollo de la Procesión del Santo Encuentro de A Coruña extraído del Libro 1º de Acuerdos de 1673.

Salía de la Iglesia de San Nicolás el Viernes Santo al amanecer “*ymitando los Congregantes a X^{to} en ella con la Cruz a cuestras*”. Los congregantes acudían a esta procesión “*con sus tunicas y cruçes como acostumbran, y capuços, p^a formar dha proçesion y salir en ella con dha penitençia*”. Además, esta procesión hacía el siguiente recorrido: “*sale de dha ygl^a por la calle de San Andrés de la Pescadería desta Çiud^d asta el Cruçero nueuo que esta en la Plaza de la Puerta de la Torre de arriua y de allí da la buelta asta el Canton Pequeño y buelbe por toda la calle Real asta el campo del mercado en donde sale la ymagen de los dolores a cuyo encuentro se predica una platica mui feruorosa, y acauada prosigue la proçesion por el campo arriua asta el de atocha, y boluiendo por la calle de las Panaderas acaba en dha Ygl^a*”. (López Picher, M., opus cit., pp. 586-587.)

xiii Toma de la decisión de realizar la Procesión de la Soledad el Viernes Santo en A Coruña en el año 1674 según consta en el libro de acuerdos de los hermanos de la Tercera Orden de San Francisco.

Dentro de la Iglesia del convento de San Francisco de la Ciudad de la Coruña a doce días del mes de henero de mill seiscientos y setenta y quatro, después de la procesión del via crucis que hacen todos los viernes del año los hermanos de la orden tercera de Penitencia. Juntos y llamados a obediencia, según horden y mandato del señor ministro para disposición y disciplina de las cosas necesarias a la dirección y cristiano Zelo desta regla, sentados como suelen es a saver el Reverendo Padre fray Andres de Texeda, guardian deste Conuento; el Padre fray Antonio de la Cruz, Visitador; Don Francisco Bustamante, Ministro; Los Hermanos Don Pedro Vazquez Torrero, Don Antonio del Rio, Don Gabriel Tabares, Don Basco y Don Antonio Pillado, Don Luis Carrillo, Antonio de la Vega, Felipe Estaforte, Don Antonio de Castro, Don Andres del Campo, el Licenciado Don Rosendo de Sada, Don Bartholome Lopez, Domingo de Acevedo, Mauro de Cadorniga, Jaques y Diego de la Noba, Crisanto Antonio Martinez, Don Francisco de Aramburu, Antonio Varela que haven por si y los mas ausentes en esta Junta.

Dixo el Señor Ministro que por la tercera orden fue ynstituido a fin que los ermanos en actos de Humildad, Vien de Alma de los hermanos, enseñança y edificación de los pueblos para el servicio de Dios, y para los días de este año ya tenían ejercicios señalados y solo abía observado en los de Semana Santa ue el viernes después del entierro de Cristo que se fenece a las quatro. 89 r.

O cinco de la tarde asta el Aleluya no havia en ningún templo exercicio ni acompañamiento de la Amarga soledad de la virgen que mire a esta contemplación y soledad y a nadie mas vien que a los hixos del serafin Francisco tocaba el hacer alguna demostración en este asunto y así que por quedase aquella noche sin particular exercicio proponía si conviniese hacer alguna procesión o otra cosa semejante y abiendose Votado por abas blancas y negras, salió por parte mayor el que después de acabada la procesión del entierro de Cristo con dos oras o una de noche salga salga la dicha orden tercera de Penitencia y en su compañía veinte o los mas religiosos que se pueda deste santo convento por toda la ciudad con la ymagen de Nuestra Señora de la Soledad en sus Andas que la llevarían quatro hermanos silos hubiere sacerdotes. La Cruz de Palo delante, una campanilla muy sonora y todos los hermanos Con túnicas y capuces negros y achas ensendidas sin que se puedan escusar y menos de enfermedad o ausencia Y que para la decencia que esto requiere baya un hermano y un Religioso con sus insignias disponiendo el silencio y Unión en la procesión y se publicará en el púlpito antes un mes o lo que pareciere para que el Pueblo sabedor dello pueda Asistir y lo mismo que el señor ministro que es o fuere quando le parezca convenir nombre dos hermanos de toda Satisfacción que salga por el lugar a combidar a los debotos que quieran alumbrar y que estos mismos sepan con tiempo de todos los Hermanos los que están preferidos de lo referido = Y porque desta noticia no dejará de ayer 89v.

algunos Penitentes aquella noche; el señor ministro mandara a dos hermanos que le parezcan o que quieran por su debocion les tengan prevenido en los claustros braseros y labatorio y les ayudaran A lavar y darán alguna lefaccion si quisiren tomar adviento lo primero en el pulpito o por Zédulas en las iglesias = Y este auto y este auto sirva pasado adelante y se Confirmará de nuestro muy Reverendo Padre Provincial para que sirva de Constitución. Así lo botaron y firmaron el Reverendo Padre Guardian, Visitador

y Ministro por si y los demás y a falta de Secretario lo fue de esta Junta el hermano Síndico que firmó;

(firmado) Fray Andrés de Texada (rubricado)

(firmado) Francisco de Bustamante (rubricado)

(firmado) Fray Antonio de la Cruz, Visitador (rubricado)

(firmado) Antonio Varela, Síndico (rubricado)

(Peña Díaz, S. J.: opus cit., pp. 66-67.)

^{xiv} **El Ayuntamiento de Pontevedra en 1740 sobre la falta de gente en las procesiones.**

“Reconozido estar resfriada la debozion de los vezinos de esta villa, pues apenas en las proseçiones del novenario asiste el beedor”(Pereira Fernández, X.M., opus cit., p. 51.)

Bibliografía

- Abad Gómez, A. (1960). El Concilio de Trento. *Enseñanza Media*. 63-66, pp. 1061-1083.
- Ageitos Miguez, J. L., (2009). La Semana Santa de Pontevedra: tradición, restauración, catalogación (Memoria para optar al grado de Licenciado), Universidad de Santiago de Compostela.
- Arias de Saavedra Alías, I.; López-Guadalupe Muñoz, M. L. (2017). Las cofradías españolas en la Edad Moderna desde una óptica social. Tres décadas de avance historiográfico. *Cuadernos de estudios del siglo XVIII*, (27), pp. 11-50.
- Arias de Saavedra Alías, I.; López-Guadalupe Muñoz, M. L. (2002). La represión de la religiosidad popular contra las cofradías en la España del siglo XVIII, *Chronica Nova*, (29), pp. 459-462.
- Arias de Saavedra Alías, I.; López-Guadalupe Muñoz, M. L. (2000). Las cofradías y su dimensión social en la España del Antiguo Régimen. *Cuadernos de Historia Moderna*, (25), pp. 189-232.
- Bernárdez Solla, J. (2008). Cangas. En M. Pérez Negreira (Coord.), *La Semana Santa en Galicia* (Vol. I., pp. 164-209). España, Coruña: Hércules de Ediciones.
- Constituciones sinodales del Obispado de Mondoñedo, 1617, consultadas en Minerva: <https://minerva.usc.es/xmlui/handle/10347/8344>, pp. 71-72.
- Dasairas Valsa, X. (2018). O cónego Andrés Ortega y Cerezo fundador da Colexiata de Cangas. *Asociación del Santísimo Cristo del Consuelo*, pp. 164-174.
- Fernandez-Villamil y Alegre, E. (1952). La Semana Mayor de la antigua Pontevedra, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, (7), pp. 79-109.
- *Galicia diplomática*, año IV, (16), 1889.
- *Galicia diplomática*, tomo 1, (38), 1882-1883.
- García Oro, J. (1999). La Recepción del Concilio Tridentino en Galicia: informes de los obispos gallegos a Felipe II, *Lucensia*, (19), pp. 285-312.
- Gómez Rodríguez, M. L. (2008). Santiago. En M. Pérez Negreira (Coord.), *La Semana Santa en Galicia* (Vol. III., pp. 92-157). España, Coruña: Hércules de Ediciones.
- González Lopo, D. L. (2008). Esbozo histórico de la Semana Santa compostelana: tradición y cambio en una práctica piadosa secular: (siglos XV-XXI) en Segundo L.

-
- Pérez López (dir.) *Plenitudo Veritatis: homenaje a Mons. Romero Pose*, Santiago de Compostela, España: Instituto Teológico Compostelano, pp. 569-580.
- Jaramillo Guerreira, M. Á. (1992). Las Cofradías de la Vera Cruz en Galicia y el Reino de León en José Sánchez Herrero (Dir.), *Las cofradías de la Santa Vera-Cruz*, Sevilla, España: CEIRA, pp. 225-231.
 - López Picher, M. (2009). El asociacionismo religioso en la ciudad de A Coruña, *El mar en los siglos modernos*, (2), pp. 579-592.
 - Mâle, E. (1969). *L'art religieux a la fin du Moyen Age en France*, Paris: A. Colin.
 - Marcote Carballo, G. (2008). Baiona. En M. Pérez Negreira (Coord.), *La Semana Santa en Galicia* (Vol. I., pp. 134-163). España, Coruña: Hércules de Ediciones.
 - Martín García, A. (2005). *Religión y sociedad en Ferrolterra durante el Antiguo Régimen: La VOT seglar franciscana*, Ferrol, España: Concello de Ferrol.
 - Martín García, A., (2006) A procesión do Ecce Homo e a Orde Terceira Franciscana na Galicia do Antigo Réximen, *Ecce Homo*, (6), pp. 44-51.
 - Novoa Gómez, M. de los Á. (2000). Una procesión barroca en la tarde del Viernes Santo. La Cofradía del Rosario de Santiago, *Archivo Dominicano*, tomo XXI, pp. 259-297.
 - Peña Díaz, S. J. (2008). A Coruña. En M. Pérez Negreira (Coord.), *La Semana Santa en Galicia* (Vol. I., pp. 62-111). España, Coruña: Hércules de Ediciones.
 - Pereira Fernández, Xosé Manuel, (2003), Aproximación a la Semana Santa de la Villa de Pontevedra durante el Antiguo Régimen, *Nodales*, pp. 49-52.
 - Pérez Costanti, P. (1930). *Diccionario de Artistas que florecieron en Galicia durante los siglos XVI y XVII*. Santiago.
 - Quintana López, P. (1994). Semana Santa en Galicia en VV.AA. *Rito, música y escena en Semana Santa*, Madrid, pp. 184-195.
 - Ramos González, H. (1925). *Crónicas históricas de la Villa de Bayona*. Madrid.
 - Rapp, F. (1973). *La Iglesia y la vida religiosa en Occidente a fines de a Edad Media*, Barcelona, España: Labor.
 - Rodríguez González, A. (1986). Cofradías y gremios de Santiago (1771). *Compostellanum*, (31), p. 463-473.

-
- Sánchez Yáñez, M. (2013). Un pouco máis sobre a Semana Santa a finais do século XVIII, *Ecce Homo*, pp. 35-50.
 - Vázquez Gil, B. (2008). Vigo. En M. Pérez Negreira (Coord.), *La Semana Santa en Galicia* (Vol. I). España, Coruña: Hércules de Ediciones, pp. 206-267.

Webgrafía

- González Lopo, D.L. (25 de marzo de 2013). La Semana Santa en Tui, Puerta a la Fe: tradición y catequesis para un nuevo milenio [Entrada en blog]. Recuperado de <http://amigoscatedraltui.blogspot.com/2013/03/texto-do-pregon-da-semana-santa-de-tui.html>
- Ilustre Cofradía de Nuestra Señora de la Quinta Angustia. *Tradición e Historia en imágenes*. <https://www.semanasantasantiago.es/es/miembro/cofradia-de-la-angustia/>